

C2173

*Imprenta*

**LOCO DE AMOR Y EN LA CORTE,**

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN,**

MUSICA DEL MAESTRO ESPAÑOL

**D. Luis Maria Arche.**

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro de la Princesa  
de Valencia en el mes de enero de 1851.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1851.

73

## PERSONAJES.

---

- DOÑA SOFIA, Marquesa de la Esperanza.
- LEONOR.
- EL CONDE DE CAMARAGUA.
- D. ENRIQUE DE GUZMAN.
- GALOPIN.
- UN CABALLERO DE LA CORTE.
- ESTUDIANTE 1.º
- ESTUDIANTE 2.º
- ESTUDIANTE 3.º

Damas, caballeros, pajes, lacayos, estudiantes, colegiales, beatas y diversidad de máscaras.

---

La escena es en Madrid. Reinado de D. Felipe IV,



## ACTO PRIMERO.

Alameda á todo foro alumbrada por grandes faroles. En el fondo cierra un magnífico café, cuyo frontis, formado á tres medios puntos de ramas y hojarasca, se ilumina del mismo modo con grandes faroles: el espacio que mide el dicho en su fondo, está ocupado por máscaras. La comparsa de estudiantes (que vestirán sotana, bonete y collarín) tendrá su bastonero que llevará un farol y en él escrito: «*Imperio del hambre.*» La comparsa de colegialas ocupa su izquierda en la escena. El cuerpo de baile formará una vistosa comparsa de jardineros, llevando igualmente su bastonero un inmenso farol en forma de ramillete. Los máscaras comparsas rodean el cuadro al empezar la accion.

### ESCENA PRIMERA.

ESTUDIANTES, BEATAS, JARDINEROS, CABALLEROS,  
DAMAS y PUEBLO.

### MUSICA.—INTRODUCCION.

CORO GRAL. Esta noche es de bullicio,  
de alboroto y confusion,  
y el diablo suelta rabioso  
su satánico escuadron.  
Voces, risas, gritos, cantos,

SEÑORAS. penas, desdenes y amor,  
TODOS. entre juventud y muerte  
rueda el mundo en peloton.

**BAILABLE.**

Bailemos cantando,  
la vida es morir,  
que venga la muerte  
y véanos reir.

La pascua del diablo  
resuena en Madrid;  
dichoso quien goce  
su loco festin.

La triste cuaresma  
de ayunos sin fin,  
severa se acerca  
austera y mongil.

La muerte en silencio  
nos ve sonreir,  
y acecha su presa  
astuta y sutil.

El mundo es pequeño,  
la vida es ruin,  
bailemos cantando;  
la vida es morir.

ESTUD. 1.º Silencio, atencion, señores,  
que hoy ha llegado á Madrid  
el emperador del hambre  
con su tropa estudiantil.

ESTUD. 2.º Paso á la universidad,  
al bonete y collarin.

CABALLERO. Victor al cuerpo escolar!

PUEBLO. Victor!

ESTUD. 3.º Atencion, oid!

LOS 3 Est. Cuando el carnaval nació  
nació con él la locura,  
mas depositó su hechura  
en la tropa estudiantil.

A la bulla bulla  
no me mire usté,  
si saco, si meto

la punta del pié.

A la bulla bulla  
no mire usted así,  
que siento en el alma  
ti, pi, ti, pi, ti.

CORO GRAL.

A la bulla bulla  
no mire usted así,  
que siento en el alma  
ti, pi, ti, pi, ti.

LOS 3 EST. Abran balcones y rejas:  
venid, hermosas, venid,  
que hoy pasea por las calles  
lo mejor que hay en Madrid.

A la bulla bulla  
no me mire usted,  
si saco, si meto  
la punta del pié.

A la bulla bulla  
no mire usted así,  
que siento en el alma  
ti, pi, ti, pi, ti.

CORO GRAL.

A la bulla bulla  
no mire usted así,  
que siento en el alma  
ti, pi, ti, pi, ti.

ESTUD. 1.º Señores, paso al colegio:  
viva el pueblo de Madrid!

CORO GRAL. Hoy es día de bullicio,  
de alboroto y confusion,  
y el diablo suelta rabioso  
su satánico escuadron.

SEÑORAS. Voces, risas, gritos, cantos,  
penas, desdenes y amor,  
TODOS. entre juventud y muerte  
rueda el mundo en peloton.

**BAILABLE.**

Bailemos cantando,  
la vida es morir,  
que venga la muerte  
y véanos reir.

Si, si,  
que al vernos, la muerte  
tendrá que reir.

(Todos se dispersan en confusion, en-  
trando los caballeros y la comparsa de  
estudiantes en el café.)

**RECITADO.**

**ESCENA II.**

DON ENRIQUE y GALOPIN: *ambos llevan capa larga y  
espada. Hacen salida por el tercer bastidor de su  
izquierda.*

GALOPIN. Válgame Dios, qué barullo!  
Señor, señor, por los santos,  
adónde está vuestro tío?

ENRIQUE. No le veo! (Con enfado.)

GALOPIN. Vaya un cuajo!

Pues eso digo, señor:  
con esa bulla del diablo  
nos hemos perdido.

ENRIQUE. Bueno.

GALOPIN. No es bueno, señor, que es malo.

ENRIQUE. Con tanta gente en las calles,  
no tiene nada de extraño  
que nos hayamos perdido.

GALOPIN. Y ahora, qué hacemos?

ENRIQUE. Marcharnos.

GALOPIN. Y por dónde?  
ENRIQUE. Qué sé yo!

GALOPIN. Buen camino si no es largo.  
ENRIQUE. Conque no sabes por dónde?

ENRIQUE. Yo que soy un provinciano,  
me vienes á preguntar  
lo que ignoro, dí, pelmazo?  
Solo sé que este es Madrid,  
que há dos horas que he llegado,  
y que aburrido me tiene  
tanto correr.

GALOPIN.

Bien estamos!  
Uf! Qué Madrid! Dios me valga!  
Tan quietos y sosegados  
que estábamos en Sevilla,  
y venirnos de porrazo...  
Y... digo! En el carnaval,  
cuando se vive de chasco.  
A qué has venido, señor?

ENRIQUE.

Cuántas veces, mentecato,  
te he dicho ya que mi tío  
á la córte me ha llamado,  
y cuántas mas otras mil  
te he repetido bien claro,  
que yo, Enrique de Guzman,  
favor he solicitado  
de trocar mi humilde toga  
por la espada de soldado?  
Quiero marchar á campaña,  
y quiero olvidarla.

GALOPIN.

Ya caigo!  
Y entonces, aquellos amores  
que siempre estabas nombrando,  
se fueron con viento fresco?  
Muy bien hecho! Largo, largo;  
ropa limpia y á la calle,  
que lo manda el calendario.

ENRIQUE.

Calla, imbécil, no prosigas.  
Aquel amor puro y santo  
que yo abrigaba en mi pecho,  
como á mi vida le guardo,  
mas que á mi vida mil veces,  
pues si perdiera su halago,  
si perdiera su recuerdo  
y este fuego en que me abraso,  
sin el calor de su llama  
fuera un vivir desgraciado.  
La primera vez la vi  
recatada con el manto  
sombreando con la seda  
el marfil de sus encantos.  
En la catedral estaba,  
y al verla quedé prendado,

y seguila cual su sombra  
con torpe y medroso paso.  
Llegó hasta el altar y oró:  
yo oraba sin sospecharlo,  
que él soplo de su oracion  
le remedaba en mis labios.

En aquel severo templo  
silencioso y solitario,  
era en mi ilusion divina,  
en mi amoroso letargo,  
una virgen que alli oraba  
desprendida de su marco.

Era mi bien y lo es,  
era mi amor y la amo.

Juzga si podré olvidarla  
aunque lo dices, villano.

**GALOPIN.** No te incomodes por eso,  
que yo no entro ni salgo  
en esas cosas tan tiernas  
como escrúpulos de santo:  
conque asi, ámala ó déjala,  
que para mí vale un cáñamo  
que la dejes ó la ames  
pues todo me importa un rábano:  
pero vámonos, señor,  
pues tengo un hambre del diablo  
y tu tio no parece,  
y la noche está de chasco,  
y con hambre hablar de amores,  
es, señor, muy poco sano.  
Cómete un bollo de á libra  
con la pechuga de un pavo,  
medio queso como leche  
con vinillo de lo rancio,  
y entonces si hablas de amor,  
verás con qué desparpajo  
ciento á ciento las palabras  
salen todas reventando.

**ENRIQUE.** Calla, bufon! No profanes  
lo que existe de mas santo,  
de mas divino en el mundo.

**GALOPIN.** Para los enamorados.

El amor es un buen postre  
después de cuarenta platos:

y si no pasa seis días  
viviendo con ese pastel,

Pon el amor en cazuela,  
frito, cocido ó asado.

Hay amor en pepitoria?

hay amor en estofado?

hay amor en sobrehusa?

hay amor escabechado?

Pues si no hay guiso de amor

ni aun en la sopa de ajo,

prefiero al amor en salsa

un potaje de garbanzos.

Ese amor y la muger

es soplo, ilusion, engaño:

es decir que solo es aire;

á ver si me esplico claro.

ENRIQUE. Quién resistirá á sus lágrimas?

GALOPIN. Cada una es un guijarro,

que en cayendo bien á plomo

puede matar á un cristiano.

Fuego en la mugeres!

ENRIQUE. **Calla!**

GALOPIN. Cañonazo! cañonazo!

ENRIQUE. Vive Dios, que si prosigues

saco la espada y te mato!

GALOPIN. No lo tomes tan á pecho,

que es la muger...

ENRIQUE. **Calla!**

GALOPIN. **Callo!**

**MUSICA.**

ENRIQUE. Bella flor del pensamiento  
de este amante que te adora,  
tú mi reina y mi señora,  
duélete de mi dolor.

Por tí la vida me es grata  
y sin tí la muerte ansio,  
premia este afan, ángel mio,

GALOPIN. en pago de tanto amor.  
Triste Galopin querido,  
si esta situacion acrece,  
pobre estómago! perece  
por un hambriento rigor.

Yo me ausento, yo me escorro,  
en busca de un pan perdido,  
víctima yo de su olvido  
moriré de un apretón.

ENRIQUE. GALOPIN.

Y entonces mi bella Mas tate si pesco  
serás mi tesoro, algún cuchifrito,  
diré que te adoro, y entero. Enterito  
moriré por tí: me lo he de engullir!  
y tú, hermosa mia, Cabrito ó carnero,  
sin esos rigores mamón becerrillo,  
con dulces amores que tengo colmillo  
harásme feliz para un jabali.

**RECITADO.**

ENRIQUE. Pronto sabré, vive Dios!  
lo que el destino me guarda.  
GALOPIN. (Como yo encarne los dientes  
no me paro en una hogaza.)  
ENRIQUE. Buscáremos á mi tío.  
GALOPIN. Al conde de canas blancas?  
ENRIQUE. Qué es lo que dices, demonio?  
GALOPIN. Al conde de...  
ENRIQUE. Camaragua!  
GALOPIN. De cama... qué?  
ENRIQUE. Del infierno! (Váse.)  
GALOPIN. Que aproveche el sitio: cáscaras!  
Espera, señor, espera.  
Bonita noche me aguarda!  
Don Enrique y Galopin se marchan por  
la tercera caja de bastidor de su derecha,  
y salen por el de la izquierda doña Sofía

*y Leonor, disfrazadas exactamente iguales como marcan los versos del tercer acto, para que puedan confundirse.)*

**ESCENA III.**

Doña SOFIA y LEONOR.

LEONOR.

Pero estais cierta, señora?

SOFIA.

Sí, Leonor.

LEONOR.

Conque es el mismo?

SOFIA.

Don Enrique está en la corte  
y mi tutor es su tío.

LEONOR.

El conde de Camaragua  
tiene tan bello sobrino?

Buena alhaja, vive Dios!

diciendo requiebros finos,

siguiendo á damas tapadas

que le rinden su albedrío,

y luego volub e y falso

dá su pasion al olvido.

SOFIA.

Calla, Leonor, calla, amiga!

LEONOR.

El alma tiene de risco

si no os adora postrado,

amante, humilde y rendido.

Mas decid... cómo sabeis?..

SOFIA.

Ahora el conde me lo ha dicho.

LEONOR.

Contad, contad!

SOFIA.

Pues escucha.

LEONOR.

Toda yo me vuelvo oidos.

SOFIA.

Sabes que feliz vivia

retirada del bullicio

de la corte...

LEONOR.

Sí, en Sevilla.

SOFIA.

Qué lástima haber venido!

Murió mi madre... ay de mí!

en tiempo acaso el mas crítico.

Yo amé á don Enrique...

LEONOR.

Bien;

y él os amó con delirio:

pero eso aqui no es del cuento,

porque el cuento aqui es el tío.

SOFIA. Pues bien, Leonor: yo ignoraba que de mi madre era primo el conde de Camaragua, y que pariente y amigo, á su cuidado quedaba mi madre habiendo perdido.

Vine á la corte por él; tu compañía fue mi auxilio y dos criados bien fieles que dejarme no han querido. Tengo servidumbre aparte, el palacio es casi mio, pues sola con mis criados en lo mas cómodo habito. Festejada y complacida en mis menores caprichos, el conde me considera y es su proceder muy fino. En fin, Leonor, mas de un año, el luto apenas cumplido por la muerte de mi madre, que ya en la corte vivimos, y á pesar de tantas dichas en vano á mi amor olvido.

LEONOR. Muy bien que hablas, señora; pero todo lo que has dicho lo sabia de antemano, igual, exacto, lo mismo.

SOFIA. Pues bien, Leonor: hace un rato pidióme el conde permiso para hablarme, y noticiarme la llegada de un sobrino.

LEONOR. Y el conde dijo que era...?

SOFIA. Esto tan solo me ha dicho:  
«Esta tarde, de Sevilla,  
»y bajo mandato mio,  
»llega un jóven á la corte  
»á quien de veras estimo.  
»Se llama Enrique Guzman,  
»de buen talante y estilo,  
»muy gallardo caballero,  
»de talento distinguido,

»que hoy servir quiere al monarca  
»abandonando sus libros.  
»Quisiera honrarle esta noche  
»presentándole yo mismo,  
»que es el favor en las damas  
»lo mas honroso y bien visto.»  
Y cuándo llega á la córte?  
le pregunto.

LEONOR.

Y qué?

SOFIA.

Me dijo:

«Ya con grande afan le espero,  
»pues quien llega es mi sobrino.»  
Esto me decia el conde,  
que yo dudaba al oirlo,  
cuando una silla de posta  
vino á confirmar su dicho.  
Marchóse el conde muy luego  
pidiéndome su permiso,  
y ha poco, de mi ventana  
con grande placer he visto  
á Enrique que ya llegaba  
para abrazar á su tio.  
Esta es la historia, Leonor:  
dime, pues, que no he mentado,  
ó que no es un sueño vano  
lo que con gozo te afirmo.

LEONOR.

No hay mal que por bien no venga,  
dice un refran conocido,  
y otro dice, y no me engaño,  
fortuna te dé Dios, hijo.  
Todo viene de perilla!

SOFIA.

Ahora buscarle es preciso,  
pues á favor del disfraz  
quiero saber por él mismo,  
si aquella pasion tan tierna  
acaño entregó al olvido.  
Vámonos, Leonor.

LEONOR.

Si, vamos,

que puede que entre el bullicio  
de alguna alegre comparsa  
los veamos confundidos.  
Pero... qué miro!

(Mirando al bastidor de la izquierda.)

- SOFIA. Es el conde!
- LEONOR. Si nos coje en el garlito...
- SOFIA. Entretenlo; pronto vuelvo:  
espérame en este sitio.  
(*Márchase por el segundo bastidor de la derecha.*)
- LEONOR. Ampáreme el carnaval,  
que si no, buena la hicimos!  
(*Leonor se retira en el proscenio mas á la derecha, y sale el Conde de Camaragua por el bastidor tercero de su izquierda ocupando así la izquierda en la escena. El Conde lleva capa larga y espada: repara un momento y dice:*)

#### ESCENA IV.

LEONOR y el CONDE.

- CONDE. Escúchame, bella flor.
- LEONOR. No, señor.
- CONDE. Te hace falta un caballero?
- LEONOR. No quiero.
- CONDE. Qué apeteces, linda airada?
- LEONOR. Nada.
- CONDE. Pues si vas tan recatada  
y nada tu antojo ansia,  
admite mi compañía.
- LEONOR. No, señor, no quiero nada.
- CONDE. Tu rigor á nada cede?
- LEONOR. Puede.
- CONDE. Si es buen medio amarte yo?...
- LEONOR. Que no!
- CONDE. Si es el oro... dí, responde.
- LEONOR. Señor conde!...
- CONDE. Me conoces?
- LEONOR. Sí.
- CONDE. De dónde?
- LEONOR. De Madrid.  
(*Con suma coqueteria.*)
- CONDE. Linda porfia!

Pues he de verte, alma mía  
(Acercándose mas.)  
LEONOR. Puede que no, señor Conde.  
CONDE. Seré rendido á tus pies.  
LEONOR. Pues!  
CONDE. Si llego á verte, oh beldad!  
LEONOR. Esperad!  
CONDE. Que espere? Pues lindo trato!  
LEONOR. Aquí un rato.  
CONDE. Nada pierde tu recato  
si admites mi compañía,  
y seré tuyo hasta el día.  
LEONOR. Pues esperad aquí un rato.  
CONDE. Aquí el Conde esperará.  
LEONOR. Ya!  
CONDE. Mas si esperar le haces mucho.  
LEONOR. Os escucho.  
CONDE. Pagará cual corresponde.  
LEONOR. Señor Conde! (Riendo.)  
CONDE. Volverás? dime, responde.  
LEONOR. Te alegrarás.  
CONDE. Volveré.  
LEONOR. Pues oye bien lo que haré.  
LEONOR. Ya os escucho, señor Conde.  
**MUSICA.**  
CONDE. Si esa máscara enfadosa  
desechas solo por mí,  
el Conde de Camaragua  
te podrá mucho servir.  
Tengo favor en la corte,  
mi fortuna no es ruin,  
y puedes tener, hermosa,  
un brillante porvenir.  
LEONOR. Ja, ja, ja! Jesús! qué miedo!  
Ja, ja, ja! me haceis reir!  
CONDE. Mis palacios, mis tesoros  
serán todos para tí,  
y no habrá medio que omita

- LEONOR. para hacerte muy feliz.  
(Ya te lo dirán de misas.)
- CONDE. (Qué bien finjo el Amadis!)  
Serás la envidia y asombro  
de las bellas de Madrid.
- LEONOR. Ja, ja, ja! Jesús! qué miedo!  
Ja, ja, ja! me haceis reir!
- CONDE. En pago de tanto obsequio  
que alegrará tu vivir,  
yo seré tu humilde esclavo,  
siempre velaré por tí.  
(Oh, qué pobre! si supiera  
que me quiero divertir!)  
Adios, pues, y hasta la vuelta.  
*(En este momento se presentan en la  
puerta del café algunos caballeros que  
hablan entre sí, señalando al Conde, y  
en seguida vuelven á entrar en el café.)*
- LEONOR. Poco tardaré en venir.  
(Ay de tí, pobrete viejo!)  
(Márchase por la derecha arriba.)
- CONDE. (Pobre tórtola, ay de tí!)  
*(En este instante asoma por la puerta del  
café toda la comparsa de estudiantes sin  
el bastonero, y dos ó tres caballeros que  
indican al Conde de Camaragua.)*
- CONDE. Si me encuentro á mi sobrino  
oh! qué bien se ha de reir!
- CABALLER. Señores, allí está el Conde.  
*(Se entran los caballeros en el café.)*
- CONDE. Uf! que diablo! Me lucí!  
*(Viendo á los estudiantes.)*  
*(La comparsa de estudiantes formando  
circulo alrededor del Conde le saludan y  
abruman á cortesias.)*
- CORO. Buena noche, señor Conde!
- CONDE. (Qué maldito carnaval!)
- CORO. El Conde de Camaragua,  
señor noble y principal:  
buena noche!
- CONDE. Buena noche,  
*(Me los voy de aquí á llevar.)*

- CORO. Señor Conde!!
- CONDE. Bien, silencio!
- CORO. Llevadnos á refrescar.
- CONDE. Sí, consiento.
- CORO. Bravo! bravo!
- CONDE. Mas... silencio!
- CORO. Ya, ya, ya!
- CONDE. Ya soy vuestro.
- CORO. Gracias! gracias!
- CONDE. Qué demonios!
- (Los estudiantes se lo llevan al café.)
- CORO. Ja, ja, ja!
- (Los coristas estudiantes durante la siguiente escena de tiple y tenor, dejan sus trajes y visten el de caballeros para salir á su tiempo con el Conde.)

RECITADO.

ESCENA V.

~~Doña Sofía y D. Enrique.~~ Doña Sofía sale delante seguida de don Enrique: ella queda á su izquierda en la escena y él á su derecha.

- ENRIQUE. Vano será tu rigor para el que verte pretende.
- SOFIA. Dejadme libre, señor, que es vana prueba de amor amor que á una dama ofende.
- ENRIQUE. Aunque altiva y desdenosa mi nombre en tu labio oí.
- SOFIA. Ilusion presuntuosa!
- ENRIQUE. En vano presumo, hermosa, si todo lo acierto en tí: y ofenderte muy mal puedo ni mi amor menos te ofende, si al verte cautivo quedo, y de acertar tengo miedo

si eres tú quien mi amor vende. Coro  
(Doña Sofía hace un movimiento involuntario para mas recatarse llevando la mano al antifaz.) Coro

Mal te esconde, mal te velas, Coro  
que á pesar de tus enojos Coro  
no adivinas ni recelas, Coro  
que quien eres me revelas Coro  
con esa luz de tus ojos. Coro

SOFIA. Delirais, buen caballero? Coro

ENRIQUE. Que amor delira, imagino. Coro

SOFIA. Si venis tan lisonjero Coro  
casi escucharos prefiero. Coro

Sabeis quién soy?

ENRIQUE. Lo adivino. Coro

SOFIA. Sois de la corte?

ENRIQUE. No á fé.

SOFIA. De qué pais?

ENRIQUE. De Sevilla:

vos lo sabeis.

SOFIA. Yo lo sé?

ENRIQUE. Si por Dios, y es maravilla Coro  
que en esta gran corte y villa Coro  
encuentre lo que busqué. Coro

SOFIA. Certero andais en pensar, Coro  
y certero en discurrir! Coro

ENRIQUE. Es que el que bien supo amar, Coro  
en vano intentó olvidar, Coro  
que es el olvido morir. Coro

SOFIA. Mucha será vuestra fama Coro  
de fino galanteador! Coro

ENRIQUE. De este afan la ardiente llama Coro  
solo conoció á una dama Coro  
bella como el mismo amor. Coro  
Blanca luz que transitoria Coro  
abrasó la mente un dia! Coro

SOFIA. Quereis contarme esa historia?

ENRIQUE. Escrita está en mi memoria Coro  
y la llora el alma mia. Coro  
Impresa la llevo en mi, Coro  
bella cual su realidad, Coro  
la misma que adoro en ti Coro

porque eres ella.

SOFIA.

Si?

ENRIQUE.

Si. (Pausa.)

SOFIA.

Era esa historia...

ENRIQUE.

Escuchad.

En una inmensa llanura  
bañando su pie en un río,  
con altivez y con brio  
se levanta una ciudad.  
Maravilla la llamaron  
y es al verla maravilla,  
que esa ciudad es Sevilla  
la que impone magestad.  
Brinda amor el cielo puro  
que le sirve de techumbre,  
y es amor allí la lumbre  
que tibia da su calor.  
Y desde el blando mecido  
que duerme al niño en su cuna,  
se ambiciona una fortuna  
y se sueña con amor.  
Desde el señor al pechero,  
igual que el paje y la dama,  
todos arden en su llama  
con ardiente frenesi;  
y tal se aprende á querer  
siguiendo el comun anhelo,  
que despues de Dios del cielo,  
es amor el Dios allí.

SOFIA.

Bien pintais, y con bellezal!

Bella será Andalucía!

ENRIQUE.

Muy bella es la patria mia! (Con orgullo.

Quereis oír?

SOFIA.

Si, contad. (Distraida.)

ENRIQUE.

Un ángel vi de hermosura,  
un ángel en forma humana,  
una hermosura temprana.

(Sofia hace un movimiento.)

si ella no sois perdonad.

Amor encendió en mi pecho,  
y al ver que en su luz ardía,  
que con amor pagaría

me dijo, y me enloqueció,  
Vivi soñando placer,  
viví soñando ventura,  
loco de amor y ternura,  
y la ingrata me burló.

SOFIA.

Mal la tratais!

ENRIQUE.

No por, Dios!

De noche amante á sus rejas,  
de mi amor las dulces quejas  
con entusiasmo escuchó:  
y al eco de mis amores  
fingiendo hallarse engreida,  
ella me ofreció su vida.

SOFIA.

Y ella su oferta cumplió.

De noche amante á sus rejas,  
la dama á esperar salía  
anhelante, por si via  
á un caballero venir:  
y ella al verle era dichosa  
pues con locura le amaba,  
y con amor le esperaba  
que era su amor el vivir.  
Pero vino un dia fatal  
trayendo luto y espanto,  
y llenó de cruel quebranto  
el alma de esa mujer.

Una carta recibió,  
orden terminante y clara,  
de que á Sevilla dejara,  
y cumplió con tal deber.  
Esperó á la noche ansiosa  
y vana fué su porfia,  
pues la noche no traía  
lo que anhelaba su afán.

ENRIQUE. Esa dama?... (Con arrebató.)

SOFIA. Era... Leonor.

ENRIQUE. Me engañaís!... Era Sofia!

(Y el galán que no venia  
era Enrique?)

SOFIA.

No, don Juan. (Con prontitud.)

(Pausa.)

Tuvo que partir la dama

- dejando el alma en pedazos,  
pero anudando sus lazos  
en medio del corazón.  
Partió sin ver á su amante,  
partió con mil sinsabores,  
y loca... loca de amores,  
y esclava de su pasión.  
Ella vive para él;  
él olvidó ya á su dama,  
y para apagar su llama  
tal vez á otra bella amó.
- ENRIQUE. Miente la historia si cuenta  
(*Con valentia.*)  
que él á la que amó ya olvida:  
la amaré toda la vida,  
que Enrique así lo juró.  
(*Transición.*)  
Basta, señora, por Dios,  
que ya mi mente está loca:  
quién ha puesto en vuestra boca  
esa historia que yo oí?  
A tus plantas!...
- SOFIA. Caballero,  
si me poneis en tal trance,  
os diré que en un romance  
esa fábula aprendí.  
Pero un poeta famoso  
con sus puntas de adivino,  
dijo que era un desatino  
esa historia, y la enmendó.  
Escribió en ella un final,  
y allí en su canto añadido,  
el amante, es el marido  
que á su beldad encontró.
- ENRIQUE. Y lo sabeis?
- SOFIA. Si lo sé?  
(*Si descubrirme pudiera!*)  
Aprendí la historia entera.
- ENRIQUE. Pues qué tardais? Empezad;  
ved que enloquezco de amor  
y os adivino, Sofía.
- SOFIA. Si es ya tal vuestra porfia.

ENRIQUE. Sí, por Dios!

SOFIA. Pues escuchad,  
y os pongo una condicion:  
no querais saber quien soy,  
ni si me quedo ó me voy,  
aunque lo acerteis.

ENRIQUE. Bien, sí.

SOFIA. Pues escuchad con acierto  
ya que anhelante me espera!  
Decia de esta manera  
el canto que yo lei.

**MUSICA.**

Era un mancebo gentil  
que á una dama amor tenia,  
y ella le correspondia  
con una pasion febril.  
De noche, amantes los dos,  
gozaban de amor las quejas,  
presos ambos entre rejas,  
temiendo el decirse adios!

ENRIQUE. Mentido amor de mujer!

SOFIA. Quién de amor de hombre se fia?  
Bastó una noche y un dia  
para no volverse á ver.  
Despues del año cumplido.

ENRIQUE. Seguid, que aumentais mi afan.

SOFIA. La dama encontró al galan.

ENRIQUE. Y el galan la ha conocido  
por mas que el disfraz mintió.

SOFIA. Mas ella estando agraviada  
la encontró el galan casada.

ENRIQUE. Casada! Imposible! No!

SOFIA. Es engaño! No es engaño.

ENRIQUE. Mal disculpa su falsia!

SOFIA. Un amor que dura un dia  
puede causar poco daño.

ENRIQUE. Y el esposo?  
 SOFIA. Es el galán.  
 ENRIQUE. Qué galán?  
 SOFIA. El que ella amaba.  
 ENRIQUE. Cómo, si estaba casada?  
 SOFIA. Esa es mi historia.  
 ENRIQUE. Qué afán!  
 SOFIA. El á la guerra marchó.  
 ENRIQUE. El amante?  
 SOFIA. No, el marido:  
 tal favor hubo pedido,  
 cuando el rey se lo otorgó.  
 ENRIQUE. Marchar quiso de soldado  
 para ahogar su desventura.  
 SOFIA. Y ella pagó la ternura  
 del amante enamorado.  
 ENRIQUE. Oh, qué pena tan cruel!  
 Yo estoy loco, vive Dios!  
 Si ese uno que haceis dos  
 soy yo solo, si era él:  
 uno y dos todo es igual.  
 SOFIA. Oh qué chasco! linda historia!  
 Se os borró de la memoria  
 que esta noche es carnaval?  
 ENRIQUE. Señora...!  
 SOFIA. Triste leccion!  
 ENRIQUE. Sofia...!  
 SOFIA. Vana ilusion!  
 Buena noche al forastero.  
 (En este momento Sofia pasa á su derecha  
 y Enrique á su izquierda.)  
 ENRIQUE. Espera.  
 SOFIA. Dejádme!  
 ENRIQUE. Mi vez me tocó.  
 SOFIA. Do quiera te sigo.  
 Señor, respetadme,  
 que nunca un hidalgo á dama ofendió.  
 ENRIQUE. Tu nombre?  
 SOFIA. Imposible!  
 ENRIQUE. Serás tan cruel?  
 SOFIA. Tomad mi consejo y os será posible

*Camino y da; y apoco si ran-  
co y Corode nombres afe.*

hablar á una dama que os juzgó muy infiel.  
Sabeis?  
ENRIQUE. Pero dónde..?  
SOFIA. Ireis?  
ENRIQUE. Mas decid..!  
SOFIA. Sin falta ni espera en casa del Conde.  
ENRIQUE. Qué Conde?  
SOFIA. El que os hace venir á Madrid:  
ENRIQUE. Por Dios que ya tardo  
pues ella sois vos.  
SOFIA. Valor y fortuna!  
ENRIQUE. En dudas mil ardo!  
SOFIA. La dicha os espera.  
ENRIQUE. Adios, bella!  
SOFIA. Adios!

SOFIA. ENRIQUE.

Que si al fin gozais ventura Gozaré de mi ventura  
será la dicha mayor, siendo mi dicha mayor,  
si al buscar una aventura si el todo de esta aventura  
acertais con vuestro amor. es obra del mismo amor.

Adios! Adios!  
Adios! Adios!

*(Doña Sofia se va por el bastidor ter-  
cero de su derecha: Don Enrique, que  
ocupaba la izquierda en el proscenio,  
pasa á ocupar su derecha en el mismo.)*

**RECITADO.**

ENRIQUE. Oh, Dios mio! Cómo apura  
el alma su triste afan!  
Mal sospecho una mentira  
si he de ver la realidad.

Tu nombre?  
Imposible!  
Serás tan cruel?  
Tómame mi consejo y os será posible

**ESCENA VI.**

**DON ENRIQUE y GALOPIN:** *Galopin sale por la derecha arriba y viene á la izquierda del proscenio.*

**GALOPIN.** Gracias á Dios que os encuentro!  
Jesus qué noche!

**ENRIQUE.** Qué pasa?  
**GALOPIN.** Pasa, que si aqui te quedas puede cojerme otra dama, y yo no estoy para fiestas, que son bromas muy pesadas.

**ENRIQUE.** Una dama dices?  
**GALOPIN.** Pues!

Me sujetó por la capa cuando buscabas al tío, y me ha dado una matraca, que estoy alelado y sordo y hecho todo una zurrapa: por fin me dijo la bella: «Esta noche no hagas falta en el baile que da el Conde.»  
**ENRIQUE.** Qué Conde?

**GALOPIN.** El de Camaragua, y se escurrió, y me quedé hecho todo un papanatas. El diablo son las mujeres!

**ENRIQUE.** Y qué vestido llevaba?  
**GALOPIN.** Llevaba un traje...

*(En el momento de ir á marcar Galopin el traje, se oye la voz del Conde que sale del café con el coro de caballeros: Galopin pasa á la derecha de don Enrique.)*

**ESCENA VII.**

**GALOPIN, DON ENRIQUE, EL CONDE y CABALLEROS.**

**CONDE.** Señores,  
rienda suelta á la algazara,  
que quiero echarme de encima

- esta noche algunas canas.
- CABALLERO. Viva el Conde!
- UNOS. Viva!
- OTROS. Viva!
- GALOPIN. El viejo! (*A Don Enrique.*)
- ENRIQUE. Silencio!
- CONDE. Calla!
- (*Bajando y viendo á su sobrino.*)  
Mi sobrino el de Guzman!  
Parece que no te cansas  
de apurar la noche, bravo!
- ENRIQUE. Señor, do quiera os buscaba,  
y perdido por las calles  
vive Dios que me cansaba!
- CONDE. Defecto de provinciano.  
Pero la ocasión es calva  
y á propósito nos llega,  
pues viene como pedrada  
en ojo de boticario.
- GALOPIN. (*Si al boticario no mata.*)
- CONDE. Señores, en mi palacio  
la broma no será escasa.  
Mi sobrino el de Guzman (*Presentando.*)  
que hoy á la corte llegara,  
será festejado en ella:  
vuestra amistad os demanda,  
y yo en su nombre y el mio (*Se saludan.*)  
os repetiré las gracias.  
Yo aqui me quedo.
- ENRIQUE. Mas... tío...?
- CONDE. Espero á una linda dama  
que esta noche me ha citado  
y no quiero desairarla:  
lleva un traje...
- ENRIQUE. Cómo?
- GALOPIN. Cómo?
- CONDE. Poco entiendo de esas galas,  
pero digo que era...
- ENRIQUE. Cómo?
- GALOPIN. Señores. Cómo?
- CONDE. El capricho de una maga:  
era el color...

villu' yda

ENRIQUE.

GALOPIN.

CONDE.

Cómo?

Cómo?

Blanco y fuego todo á rayas:  
un corpeto melindroso  
ostentando mil monadas  
entre broches y aderezos,  
todo cuajado de plata:  
y un capuchon ó esclavina  
igual tela que la enagua,  
completan este vestido  
que lleva muy bien la dama.

ENRIQUE.

CONDE.

GALOPIN.

Si, es la misma! *(Con prontitud.)*

Que es la misma!

La misma que viste y calza,  
la que me ha citado. *(Con orgullo.)*

CONDE.

GALOPIN.

CONDE.

GALOPIN.

A tí?  
Que lleva blanca la cara.

El antifaz.

Pues! la propia:  
con ese vestido á rayas  
blanco y fuego todo él,  
con el corpeto de plata  
y una vocecita fina  
parecida á una chicharra.

«Te conozco, te conozco:  
esta noche no lagas falta  
»en el baile que dá el Conde.»  
Qué Conde?

CONDE.

GALOPIN.

El de Camaragua.  
Señor, la misma que os dije.

*(A don Enrique)*

ENRIQUE.

CONDE.

Me ha citado aquí!

Caramba!

Ya somos tres!

CORO.

GALOPIN.

Ja, ja, ja!  
Esta noche hay buena caza:  
dos pichones y un palomo  
cayeron en una trampa.

ENRIQUE.

CONDE.

*(Ya mi esperanza murió.  
Y el consejo que me dió?)*  
Mas señor, quién podrá ser?  
Quién es aquesa mujer?

TODOS.  
CONDE.  
SOFIA.

Quién será?

Quién será?

Yo! (Presentándose)

(Doña Sofia sale por la derecha arriba y se coloca en el centro del proscenio. El Conde queda á su izquierda y el caballero al extremo. Don Enrique á la derecha, Galopin al extremo. Los caballeros rodean el cuadro.)

### ESCENA VIII.

GALOPIN, DON ENRIQUE, SOFIA, el CONDE, CABALLEROS y  
COROS.

#### MUSICA.

CONDE.

Salud, salud á la dama!

ENRIQUE.

(Es ella!)

GALOPIN.

(Es ella!)

SOFIA.

Señores,

soy cazadora de amores

por un convenio especial.

ENRIQUE.

(Oh, cuál su voz me enajena!)

CONDE.

(Me lucí con mi oratoria!)

SOFIA.

Soy dama de gran historia.

Hija soy del carnaval.

CONDE.

Mas quién sois?

SOFIA.

Quereis saberlo?

CORO.

Sí, quién es?

CONDE.

Ya os corresponde...

SOFIA.

En el baile que dá el Conde

esta noche asistiré,

y hasta entonces...

CONDE.

Malo!

GALOPIN.

(Malo!)

SOFIA.

No sabreis quien soy ó he sido.

CORO.

Bravo chasco!

CONDE.

Chasco ha sido!

Con que ireis?

ENRIQUE.

Ireis?

SOFIA.

Iré.

TODOS.

*Los indecisos*

ENRIQUE.

SOFIA.

(Oh dicha! si es cierta  
no tarde en llegar;  
que amor y fortuna  
la suerte me dá )

(Su dicha procura  
en premio á su afán,  
mas cedo al capricho  
de hacerle penar.)

2.<sup>a</sup> Feliz yo mil veces  
dichoso galan,  
si amante consigo  
tan rara beldad.

2.<sup>a</sup> Que amor siempre es loco,  
que amor es tenaz,  
y amor sin enojos  
no fué amor jamás.

CONDE.

GALPIN.

(Qué rara aventura!  
Y el chasco será  
si al verle la cara  
se asusta el disfraz.)

(La noche me lleva  
de aqui para allá  
y á todo este cuento  
estoy sin cenar.)

2.<sup>a</sup> Que en noche de broma  
no es raro encontrar  
fenómenos vivos  
que sepan hablar.

2.<sup>a</sup> Ay corte bendita!  
ay corte infernal!  
no son flojos cortes  
los cortes que dás.

CORO.

La noche nos brinda  
placer y soláz  
que viva, que viva,  
viva el carnaval!  
Con que dama...

CONDE.

Adios, señores!

SOFIA.

La ocasion...

CONDE.

SOFIA.

No es perentoria:  
si quereis saber mi historia  
en el baile la diré,

CONDE. y hasta entonces... (Malo!)  
GALOPIN. (Malo!)  
SOFIA. No sabreis quién soy ó he sido.  
CORO. Bravo chasco!  
CONDE. Chasco ha sido!  
Conque... ireis?  
ENRIQUE. Ireis?  
SOFIA. Iré.  
TODOS. Oh dicha! si es cierta  
no tarde en llegar,  
que amor y ventura  
la suerte nos dá.

PARTES Y COROS.

La noche nos brinda  
placer y solaz!  
que viva, que viva,  
viva el carnaval!

*(Doña Sofia saluda; los cortesanos le contestan y le hacen paso: el Conde coge del brazo á su sobrino. Galopin, que está un momento pensativo, al ver que don Enrique se marcha, dá una vuelta de repente y le sigue: los caballeros van á un lado y á otro figurando que hablan del lance.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

Palacio del Conde de Camaragua. Gran salon á todo foro con intercolumnio, adornado con lujo al estilo de la época. En los extremos donde termina el primer salon, á derecha é izquierda, dos mesas con espejos de gran tamaño. Alfombra, banquetas de tapiceria, profusion de luces en elegantes candelabros y arañas. Sobre las mesas de los espejos pebeteros con perfumes. En primer término á la derecha del actor una puerta con colgadura partida, y en medio del pabellon un escudo alegórico de blasones españoles. En primer término á la izquierda otra puerta igual. En segundo término á derecha é izquierda una puerta de escape disimulada en el lienzo de pared. A un lado y otro del proscenio dos canapés. Sobre las mesas flores en jarrones: debajo de las mesas, canastillos de China con flores. El coro de Caballeros, el Conde y Don Enrique, ocupan el proscenio: la comparsa de Colegiales y Beatas, ocupa el último término del foro: la comparsa de Jardineros lo mismo, pero sin orden de comparsa y formando una caprichosa mezcla Beatas, Jardineros y comparsas máscaras. Al empezar el alegre del coro de Caballeros, todos salen de la escena, quedando el Conde, Don Enrique y coro de Caballeros: todos vestirán con lujo.

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, DON ENRIQUE, *Caballeros, Colegiales, Jardineros y comparsas máscaras.*

#### MUSICA.

UNOS.

Viva, viva!

OTROS,

Viva el Conde!

CONDE. Gracias mil por la atencion.  
Hoy la corte en mi palacio  
brilla en todo su esplendor.

UNOS. Viva, viva!

OTROS. Viva el Conde!

CONDE. Basta, señores, por Dios:  
abdicó vuestros elogios  
en mas digno sucesor.

*(Señalando á Don Enrique, que estará  
distruido, y apoyando su mano izquier-  
da en el respaldo del canapé.)*

Yo soy viejo! voto al diablo!

yo soy feo, voto á brios!

soy galan en perspectiva

que el tiempo me respetó.

Sí, señores.

CORO. Bravo! bravo!

CONDE. Soy un astro que brilló  
y que humilde cedo el puesto  
á quien brilla mas que yo.

CORO. Ja, ja, ja!

CONDE. Sí, sí, reiros!

En prueba de mi asercion,

*(Señalando á Don Enrique.)*

ved si brillará en la corte

el que tan galan nació.

Don Enrique de Guzman?

ENRIQUE. Perdonad...!

CONDE. Rapaz traidor!

Muy tarde viste la corte

para ser tan amador.

ENRIQUE. Perdonad si distruido...

CONDE. Qué perdon, perdon... perdon!

No hay tristeza mas hermosa

que la que inspira el amor.

Contando sus años

mis verdes abriles

pasaron sutiles

de ardid en ardid.

Amor por la noche,

amor por el dia,

amor que corria

- cual aire en Madrid.
- CORO.** Seguid, seguid!
- CONDE.** Aun cuento las horas  
que huyeron perdidas,  
de frases mentidas,  
de pasión febril...  
Tontunas, bobadas,  
amor mentecato,  
amor por un rato  
que vuela sutil.
- CORO.** Seguid, seguid!
- CONDE.** Amor les brindaba  
mi pecho anhelante,  
amor que al instante  
tornaba á salir,  
mas ellas, las bellas,  
me hallaban guapito,  
y yo era el coquito  
de todo Madrid.
- CORO.** Seguid, seguid!
- CONDE.** Hoy soy el residuo  
de aquel bien pasado,  
galan encorbado  
que fuera gentil;  
de corbas dormidas,  
de planta dudosa,  
de frente rugosa  
y cabello gris.  
Reid, reid!  
Será mi sobrino  
lo que entonces fui.
- CORO.** Bien venido el de Guzman:  
llegue en buen hora á la corte  
el que á tan brioso porte  
reune lo tan galan!  
En la cortesana lid  
junto al trono de Felipe,  
será el galan Don Enrique  
el espejo de Madrid.
- CONDE.** La noche nos brinda  
placeres, amores:  
gocemos, señores,

CORO. sin tregua ni fin.  
La noche apuremos  
de tanta alegría,  
y dure hasta el día  
tan bello festín.

CONDE. Reid!

CORO. Ja, ja!

CONDE. Reid!

Amores y quejas  
el aire es aquí.

REID! Reid!

CORO. Ja, ja!

CONDE. Reid, reid!

TODOS. Hermosa es la vida  
gastándola así!

**RECITADO.**

CONDE. Id, señores, y acudid  
adonde el deber os llamo,  
que tanto galán ausente  
ya se notará en la sala.  
*(Todos saludan y quedan el Conde y Don Enrique. El coro se marcha por el foro izquierda. Don Enrique queda á la izquierda del prescénio, el Conde á la derecha.)*

**ESCENA II.**

EL CONDE y DON ENRIQUE.

CONDE. Os quedais?

ENRIQUE. Si.

CONDE. Don Enrique...  
por Dios, me causais gran lástima;  
ayer venido á la corte  
y ya en prisiones el alma.

ENRIQUE. El alma que ora suspira  
hace tiempo ya que amaba.

CONDE. Soberbio!

- ENRIQUE. Loco me hallo!  
CONDE. Mejor!  
ENRIQUE. La mente me falta!  
CONDE. Divino!  
ENRIQUE. Si esto es un sueño...  
CONDE. Ya despertarás mañana.  
loco de amor y en la corte.  
con tus años y esa traza  
es ser el bello ideal  
de los ángeles... sin alas.  
ENRIQUE. Mal haya quien se enamora  
de las prendas de una ingrata,  
si ha de vivir en tormento  
sin conseguir olvidarla!  
Mal haya el que gusta ansioso  
de miel en dulces palabras,  
si el soplo que amante aspira  
la vida luego le abrasa!  
la de bruñidos cabellos,  
la de mejillas rosadas,  
la de labios de corales  
que por perlas se separan:  
la del fabuloso talle,  
la de los ojos que hablan,  
la de la tez de alabastro,  
la del aliento de ámbar...  
Mal haya tanta hermosura  
que enloquece y arrebatada,  
si el alma que dentro encierra  
es mentirosa y es falsa!  
Por qué olvidarla no puedo?  
por qué no dejo de amarla?  
CONDE. Porque eres el mayor tonto  
que hoy sustenta nuestra patria.  
ENRIQUE. Nunca mi país de flores,  
nunca á Sevilla dejara,  
tan donosa y tan altiva  
donde tranquilo gozaba!  
CONDE. Remedio contra remedio:  
vive Dios que ya me cansa  
esé necio lloriqueo  
en quien de Guzman se llama!

*Humor y da*

*Enrique y Conde*

Belleza contra belleza,  
 contra tizonas las ascuas,  
 que un clavo saca otro clavo  
 y lo demas son bobadas.  
 Hermosura de tal precio  
 puedo darte en la demanda,  
 que asombre con sus quilates  
 toda la corte de España.  
 Joven, noble, bella y rica,  
 libre, desapasionada,  
 joya de estimable precio,  
 que en mi palacio se halla.

ENRIQUE.  
 CONDE.

No es ella! (*Enfadado.*)  
 Claro que no!  
 Entre flores y entre galas  
 estará en su tocador  
 como una rosa temprana,  
 que ostenta al salir el sol  
 la pureza de sus gracias.  
 Casi, casi, sois parientes.  
 Ayer me atrevi á rogarla,  
 que cumplido caballero  
 te llevaria á sus plantas.  
 Debo presentarte hoy:  
 y si una sonrisa alcanzas,  
 detrás de aquella sonrisa  
 hay un cielo que arrebatá.

ENRIQUE.  
 CONDE.

Con que aceptas?  
 Sí, mas tarde...  
 Y si viene nuestra maga,  
 esa corre de mi cuenta.

(*En este momento se oye rumor al foro izquierda. El Conde y don Enrique suben al fondo.*)

CONDE.

Mas... qué diablos de algazara?  
 oyes?... oyes el belen?

ENRIQUE.  
 CONDE.

Qué ha sucedido? qué pasa?  
 Mas pajes y postillones,  
 mas templarios y beatas:  
 voy á ver... Adios, te deajo;  
 quiero ver esa cruzada.

(*El Conde se marcha por el foro izquier-*

*rumor*

da. Don Enrique queda abatido. Pausa larga.)

### ESCENA III.

DON ENRIQUE.

ENRIQUE.

Si no es ella... quién es ella?  
Quién pudiera hablarme así  
sino ella... Mas si es ella,  
por qué se oculta de mí?

*(La puerta de escape que está á la derecha del actor se abre y aparecen primero Leonor y despues Sofia con los mismos trajes del acto primero. Ven á don Enrique y le contemplan un momento.)*

No es ella! Vuelvo á dudar.

Si es un engaño ruin...

Si ella fuera, no quisiera  
matarme en la duda así. *(Pausa.)*

*(Doña Sofia y Leonor pasan de derecha á izquierda, quedando Sofia escondida entre el cortinaje de la tercera puerta de su izquierda, por cuya desaparece á su tiempo.)*

Mas si viene ella esta noche,  
si cumple lo que la oí,  
cómo dudar ya que es ella?  
Pero ella vendrá?... No!

SOFIA.

Sí. *(Váse.)*

*(Don Enrique contesta inmediatamente la misma palabra, buscando quién ha podido decirlo.)*

ENRIQUE.

Sí... Loco me he de volver!  
quién ha respondido aquí?  
Nadie!.. nadie!.. El pensamiento  
solo respondió... ay de mí!

**MUSICA.**

Yo te amé, flor de mi vida,  
con creciente desvario:  
ay! por qué el destino impio  
tus amores marchitó?

Triste amor sin esperanza  
que abrigaba el alma mia,  
hoy tu halago es la falsia  
de la ingrata que mintió.

Ay infeliz  
del que suspira,  
y así delira  
por su pasión:  
si amor tan fino,  
si amor tan bello  
es el destello  
de una ilusión.

Oh!

*Coro de N.*  
**CORO DE N.**

Viva! viva la algarazara  
del diablillo enredador,  
y ni quejas ni quebrantos  
hoy albergue el corazón.

No!

**ENRIQUE.**

Ay infelice  
del que suspira  
y así delira  
por su pasión:  
si amor tan fino,  
si amor tan bello  
es el destello  
de una ilusión.

Oh!

**ESCENA IV.**

**DON ENRIQUE y el Coro de caballeros, saliendo foro  
izquierda.**

Necio el amante que constante llora  
por la hermosura que su fé olvidó.

CORO.

Mentido amor!  
Siga la broma y el festin resuene!  
Rueden las copas y apúrese el licor!  
Viva el amor!

**RECITADO.**

# CABALLERO. Don Enrique, no venis?  
(Indicando una sala á la derecha.)

ENRIQUE. Acepto, señores, gracias.  
(Qué importunos!) Soy de ustedes.

CABALLERO. Vuestra amistad nos encanta.

ENRIQUE. A tanta cortesania  
en vano busco palabras.

CABALLERO. Pues vamos.

ENRIQUE. Vamos, señores.  
(Tanta etiqueta me cansa!)  
(Despues de algunos cumplimientos, don  
Enrique entra por la puerta primera de  
su derecha, seguido de los caballeros.)

**ESCENA V.**

DoÑA SOFIA y LEONOR, saliendo por la izquierda por  
donde antes se ocultaron: traen los mismos vestidos  
del acto primero.

# LEONOR. Serás servida, señora.

SOFIA. Vé, Leonor, en tí confío:

no pierdas ni un solo instante  
en hacer lo que te he dicho.

Cuando el Conde vaya á verme  
sabrás que no le recibo,

pero leerá mi conducta  
en la carta que le he escrito.

En tanto las pocas horas  
que gozo de mi albedrio

quiero saber emplearlas;  
y si mi objeto consigo,

todo habrá sido burlarme

yo misma de mi cariño.

Adios, que las horas vuelvan.

LEONOR. Ya que me das tu permiso,  
puedes irte descansada  
con el ánimo tranquilo,  
que yo sola soy bastante  
para defender el sitio.  
Pobre Galopin!

SOFIA. Adios.

Vuelve, que te necesito.

LEONOR. Por la escalera secreta?

SOFIA. Sí, Leonor.

LEONOR. Qué laberinto!

Alto pues! El mando tomo,  
llego, enredo, vuelvo y... listo!  
me convierto en tu persona  
con poderes estensivos.

Nada hay como ser doncella...  
de quien tiene tanto hechizo.

SOFIA. Aduladora! (*Con cariño.*)

LEONOR. Señora,  
es defecto del oficio:  
voy á estar en todas partes;  
voy á ser un torbellino. (*Váse.*)

## ESCENA VI.

DOÑA SOFIA, subiendo al fondo.

SOFIA. Quiera Dios con bien sacarla  
y que me preste su auxilio,  
que amor que inspira diablura  
no es amor muy comedido.

(*Don Enrique sale á la escena por la  
puerta primera de su derecha, y al salir  
ve á Sofia: esta baja del fondo y se en-  
cuentra con don Enrique.*)

**ESCENA VII.**

Doña SOFIA y DON ENRIQUE.

ENRIQUE. (Dejélos al fin... Es ella!)

SOFIA. (Enrique!.. Pronto ha venido.)

ENRIQUE. (Si no es ella, he de saberlo.)

SOFIA. (Si tarda Leonor, la hicimos.)

**MUSICA.**

Bien hallado el caballero  
que en la corte es tan galan.  
ENRIQUE. Bien venida á quien espero,  
(Con amargura.)

si por verla desespero  
de calmar mi loco afan.  
SOFIA. Y si en pos de unos amores  
que habeis sospechado en mí,  
aumento vuestros dolores.

ENRIQUE. Mal sospecho hallar rigores  
donde ternuras bebí.  
Mal haya tanta porfia  
y ese resistir tenaz!

SOFIA. Otra dama aqui me envia;  
yo tan solo soy Sofia  
mientras lleve el antifaz.  
Y esa dama... Ya os espera.

ENRIQUE. Ya os espera.  
SOFIA. Cuándo? Dónde?

ENRIQUE. Pronto, aquí.  
SOFIA. Me engaÑais! Vana quimera!

ENRIQUE. Oh! si el veros yo pudiera!  
Teneis ese antojo?

SOFIA. Sí.

ENRIQUE. Y si veis un desengaño?  
SOFIA. Sentiré un nuevo dolor.

ENRIQUE. A trance que es tan extraño,  
prefiero claro un engaño.

- á adivinarlo mayor.
- SOFIA. Aun creéis que soy Sofia?
- ENRIQUE. Sí, por Dios!  
(Llevándose la mano al antifaz.)
- SOFIA. Pues esperad.
- ENRIQUE. Os veré?
- SOFIA. Sí.
- ENRIQUE. Qué alegría!  
(Doña Sofia hace como que va á quitarse la mascarilla, pero como herida por una idea repentina dice á don Enrique que la espera en el mayor estado de curiosidad.)
- SOFIA. Por si alguno nos espia,  
por ese lado mirad.  
(Don Enrique sube á mirar hasta el foro y primera puerta de la derecha. Doña Sofia, entretanto, fingiendo en la escena el mismo cuidado, sube hasta la puerta tercera de su izquierda, donde se oculta un breve instante de la vista del público, pero vuelve á presentarse la figura satisfecha de sus pesquisas. La figura que entonces se presenta no es Doña Sofia sino Leonor. Don Enrique vuelve á examinar los salones desde el foro y dice á Leonor.)
- ENRIQUE. Ya descubriros podeis:  
pero, cómo! huís de mí?
- LEONOR. No.
- ENRIQUE. Ay! pues no os alejéis:  
no la vida me quiteis:  
yo te adoro!
- LEONOR. Bueno, sí.
- ENRIQUE. Tú eres mi amor.
- LEONOR. Convenida.
- ENRIQUE. Tú eres mi Sofia!
- LEONOR. Yo?
- ENRIQUE. No eres ella? (Sospechando.)
- LEONOR. No.
- ENRIQUE. Mi vida...?
- LEONOR. No.

ENRIQUE. Mi dicha apetecida?

LEONOR. No, no, no, no, no, no...!  
(Con su voz natural.)

ENRIQUE. No!!!

(Con desesperacion al conocer que es otra voz.)

**JUNTOS.**

ENRIQUE. LEONOR.

Cruel! amor mentido, Ay pobre enamorado  
angélica vision de tierno corazon,  
si infame me olvidaste la culpa de este embrollo  
jamás te amaré yo. jamás la tuve yo.

No! No!

Huye de mi presencia! Qué broma! vaya un chasco!

Tu vista me engañó! Qué ciego es el amor!

(Don Enrique, haciendo un gesto amenazador, se va por la puerta primera de su derecha.)

**ESCENA VIII.**

LEONOR: se quita un momento la mascarilla.

Cuál huye el rendido amante  
llevando herida su alma,  
sin saber que quien le hiere  
es la misma que le ama!

Huye furioso de mí,  
cuando yo en esta baraja  
soy del palo que aqui juega  
la antepenúltima carta.

Por aqui el amante ciego;  
(Primera puerta de la derecha.)

por alli la enamorada,  
(Tercera puerta de la izquierda.)

y el necio de Galopin  
alborotando en las salas.

Qué dirá de mi señora  
el Conde de Camaragua,

cuando lea el contenido  
de la misteriosa carta?  
Qué pensará del sobrino?  
Y qué pensará mi ama  
con el plan que se ha propuesto  
para enredar mas la trama?

Y el pobre de Galopin  
sin saber lo que le aguarda...!  
Y yo? Y el tutor? Y... el diablo!  
No quiero pensar en nada!

*(En este momento se oye gran confusion  
en el foro y voces de mujeres.)*

Pero... calla... qué alboroto!

Y vienen para esta sala.

Ay, qué veo! Galopin...

Me escondo, y siga la danza.

*(Váse por la puerta tercera de la iz-  
quierda.)*

### ESCENA IX.

GALOPIN y CORO de Beatas: Galopin sale huyendo de  
las Beatas que le traen en medio de todas: viene  
vestido de moro.

#### MUSICA.

CORO. Te conozco! te conozco!

GALOPIN. Fuera tropa femenil!

CORO. Te conozco!

GALOPIN. Buen provecho!

CORO. Te conozco!

GALOPIN. Pesía á mí.

CORO. Diga su nombre el hereje.

GALOPIN. Galopin!

CORO. Oiga el rocín!

Diga en coro con nosotras:

«Galopin.»

GALOPIN. Sí.

CORO.

Galopin...

Hinque la rodilla en tierra.

(Haciéndole hincar.)

GALOPIN. Pero yo á quién ofendí?

CORO. Chito! chito!

GALOPIN. Chito! chito!

CORO. Ponte en cruz.

GALOPIN. En cruz?

CORO. Asi

(Le ponen en cruz.)

Y ahora oye el rezo que por tí cantemos  
que en fiel cristiano te habrá de convertir.

Pecador que aquí llegaste

con el alma dolorida,

haz que ilumine tu vida

la llama de santa luz.

Jesus.

GALOPIN. Jesus!

CORO. Besa la cruz.

(A un tiempo le dan á besar la cruz del  
rosario.)

Y si así nunca lo hicieres,

quiera el diablo condenarte

y de pronto trasformarte

en un solemne avestruz.

Jesus.

GALOPIN. Jesus!

CORO. Besa la cruz.

GALOPIN. Se acabó, ya no hay paciencia.

(Levantándose.)

CORO. Llevarás la penitencia.

(Cogiendo las correas.)

GALOPIN. Quién la lleva?

CORO. Perro... tú!

(Le dan un correazo á un tiempo y de  
pronto se cogen de las manos dejando á  
Galopin en medio y haciendo rueda y  
cantando saltan.)

Ya vino el morito

de la moreria,

ya ha llegado el día

de la espiacion.

Ya ha llegado el moro

infel y atrevido;  
ya que aqui ha venido  
que pida perdon.

*(Aqui vuelven á soltarse, cogen las correas y pegan á Galopin que se defiende inútilmente.)*

GALOPIN. Socorro! socorro!

CORO.

Perro!

Moro! Morito!

GALOPIN.

Favor!

CORO.

Si eres pájaro de corte  
busca otro disfraz mejor.

GALOPIN.

Favor! favor!

*(Las Beatas en los dos últimos versos del coro tiran en el suelo á Galopin, y despues de acometerle á pellizcos se van foro izquierda.)*

## ESCENA X.

### RECITADO.

GALOPIN.

Los diablos lleven mi cuerpo,  
si al caer en la emboscada  
daba yo por mi pellejo  
una moneda de plata.  
Oh, qué traicion mas infame!  
Jesus, qué horrorosa trama,  
venir lo menos catorce  
para traerme en volandas!  
Cobardes...! Y yo indefenso!  
Me atacaron en bandada...  
Más, que vengan una á una  
«sol á sol y cara á cara.»  
Héme solo y maltratado;  
héme en la corte de España  
con un amo que está loco,  
y yo, sin hallar un alma

que me diga... «Yo soy fuerte:  
»hoy con mi poder te amparas;  
»véngate, que yo respondo  
»de que vivirás mañana.»  
No hay nadie que esto me diga?

### ESCENA XI.

# LEONOR, *saliendo por la tercera puerta de la izquierda, y GALOPIN.*

LEONOR. Yo!

GALOPIN. Jesucristo me valga!  
la que me citó.

LEONOR. La misma!

GALOPIN. Eres duende?

LEONOR. No, soy maga.

GALOPIN. Quedo enterado.

LEONOR. Si quieres  
vengarte de quien te ultraja  
yo tengo todo el poder  
que á tus solas demandabas.

GALOPIN. De veras?

LEONOR. Cierto.

GALOPIN. Lo admito.

Qué hay que hacer?

LEONOR. Ven.

GALOPIN. Pero...

LEONOR. Calla!

*(Leonor se lleva á Galopin por la tercera puerta izquierda con el mayor misterio.)*

### ESCENA XII.

# EL CONDE DE CAMARAGUA, *sale por foro izquierda, con carta.*

CONDE. Victoria! Bravo! Vencimos!  
Magnífico descubrimiento!  
Milagrosa coincidencia  
del niño que pintan ciego!  
Digo! pues si andando á tientas

voes otro día; y sale a poco  
camino pta y da

— 50 —

combina tan lindos juegos,  
qué hiciera teniendo vista  
y á ser un poco mas viejo?  
El diablo son las mugeres!  
Mas unos diablos tan bellos,  
que aquél que mas se resiste  
se condena doble luego.  
Qué tal mi linda pupila  
lo que sale ahora diciendo?  
Nada en el mundo, está visto,  
hay peor que ellas y ellos.  
Pero señor, qué milagro...  
Si cada vez que lo pienso...  
Leamos por cuarta vez  
el enigma de este enredo:  
«Señor Conde, y tutor mio:  
»una esplicacion os debo,  
»por no haberos recibido  
»hace poco en mi aposento.  
»Cual prueba de mi franqueza,  
»y con el mayor respeto,  
»quiero haceros sabedor  
»de mi inocente secreto.  
»Don Enrique de Guzman,  
»vuestro sobrino, hubo un tiempo  
»que me requirió de amores,  
»y yo respondí á su afecto  
»orgullosa y complacida  
»de tan bravo caballero;  
»mas, voluble é inconstante  
»olvidóme en un momento,  
»y yo partí de Sevilla  
»llevándome aquel recuerdo.  
»Ayer supe por vos mismo  
»que llegaba, y he resuelto  
»vengarme con un disfraz  
»dando á su pasion tormento.  
»Esto es todo, señor Conde:  
»inocentemente pecó,  
»pues en ardides de amor  
»solo peca el pensamiento.  
»Sed mi cómplice esta noche,

»y pues sabéis que le aprecio,  
»de los dos será el pecado  
»y para los tres el premio.  
»Quedo vuestra, señor Conde,  
»como cumple á mi deseo,  
»pues jamás dejo al olvido  
»lo mucho que siempre os debo.  
»Sofía.»—Estalló la bomba!

Pues señor, siga el enredo.  
Qué bromazo vá á llevar!  
Mejor! me alegro, me alegro!  
Luegó los caso, está visto;  
soy un hombre de talento!  
Y á esa otra enredadora  
que le trae perdido el seso,  
la enamoro por mi cuenta,  
y luego la pongo al fresco.  
Oh dichosa juventud!

Cuantas veo, cuantas quiero!  
Pues señor siga la broma:  
corra el chasco y el enredo,  
y el que pueda coja el hilo  
de este enmarañado cuento.  
Si ahora llega la tapada  
la cautivo sin remedio:  
todo es amor en la vida  
cuando no hay otro remedio.

Viva don Enrique.—Viva.  
Ya la noche hace su efecto.  
Cómo beben! condenados!  
De aqui les miro: observemos.

*(El Conde se acerca á la puerta de la derecha y observa á los que figuran estar dentro. Galopin sale por la puerta tercera de su izquierda vestido esactamente como la tiple en el primer acto, con guante ceñido y mascarilla y coletero de rizos largos, vestido bien sin ninguna clase de exageracion.)*

DENTRO.

CONDE.

Voce  
Cam...

ESCENA XIII.

EL CONDE y GALOPIN.

4

GALOPIN. (Con el primero que encuentre voy á pegar... calla, el viejo! las culpas que otros hicieron.)  
 CONDE. (Pues señor, la cosa marcha; voy al salon... Mas qué veo!)  
 GALOPIN. (Dios me la depare buena!)  
 CONDE. (Dios me ayude en este aprieto!)  
 GALOPIN. (Si me conoce, me mata.)  
 CONDE. (Si la engaño, gano el juego.)  
 Tanta dicha no esperaba, que es mi suerte valadí: ya la noche pronto acaba y vuestra oferta faltaba. Venis á cumplirla?  
 GALOPIN. Sí.  
 CONDE. (Qué tono tan destemplado!) Si la suerte me eligió, me daré por muy honrado con servicios de criado, si esto no os enoja.  
 GALOPIN. No.  
 CONDE. Y si al veros cual espero, no hallando fuerzas en mi os brindo un amor sincero, aceptais de un caballero este ofrecimiento?  
 GALOPIN. Sí.  
 CONDE. Y no será una impostura lo que mi alma escuchó? no será vuestra hermosura la causa de mi amargura? Por Dios respondedme.  
 GALOPIN. No.  
 CONDE. Luego es mi dicha patente? tanto afecto conseguí?  
 GALOPIN. (Qué picaro! cómo mientel)  
 CONDE. (Antes que venga la gente

*Gracias y  
 Cero de  
 hombre  
 pta dra  
 y juego  
 villo! /o*

- GALOPIN. voy á quitarla de aqui.)  
CONQUE me amais?  
CONDE. Con locura!
- GALOPIN. Ay, ay!  
CONDE. (Reniego de tí!)
- GALOPIN. Lo jurais?  
CONDE. Sí. (Qué apretural)
- GALOPIN. Pues á mis pies.  
CONDE. (Qué aventura!)
- GALOPIN. No os arrodillais?  
CONDE. Oh, sí.  
(No fuera gran maravilla  
que ahora me cayera, no!)  
GALOPIN. (A todo el que aqui me humilla  
he de poner de rodilla  
lo mismo que estuve yo.)  
CONDE. Héme á tus pies.
- GALOPIN. (Cuál me veo!)
- CONDE. (Qué avechucho!)
- GALOPIN. (Qué avestruz!)
- CONDE. Tuyo soy!
- GALOPIN. Ay, Conde mio!  
vuestro es todo mi albedrio!...
- CONDE. Divina! (*Besándole una mano.*)  
GALOPIN. Poneos en cruz.

#### ESCENA XIV.

~~##~~ GALOPIN, EL CONDE y coro de CABALLEROS. D. ENRIQUE  
sale por la puerta primera derecha con los Caballeros.

- ENRIQUE. (Dios santo, qué es lo que miro!)
- CONDE. Conque prefieres mi amor?
- GALOPIN. Sí.
- CONDE. Venga pues don Enrique  
á disputarte!
- ENRIQUE. Señor!...
- GALOPIN. Cayóse la casa á cuestras.)
- ENRIQUE. Señor Conde!
- CONDE. (Me atrapó!)
- ENRIQUE. Es extraño...

CONDE.

GALOPIN.

CONDE.

Eh, silencio!

(Ahora entra lo mejor.)

Si la hablas; si la miras, (*Ap. á Enrique.*)

te pierdes sin remision:

tengo en mis manos tu suerte

y el secreto de tu amor.

Me engañais!

ENRIQUE.

CONDE.

ENRIQUE.

GALOPIN.

Calla, zoquete.

Me habeis engañado. (*A Galopin.*)

No.

Siempre os amo, don Enrique,

y esto bien lo sabe Dios.

Sois mi dueño, sois mi todo,

sois mi ángel salvador.

(Ay, qué trapalona!)

(Cielos!)

CONDE.

ENRIQUE.

GALOPIN.

Tomad mi mano, señor:

soy vuestra; pero á mis pies...

Con todo mi corazon!

Sois Sofia?

ENRIQUE.

GALOPIN.

CONDE.

GALOPIN.

ENRIQUE.

Sí.

(Canario!)

(Qué lío!)

Bendito amor!

Quién de mis brazos ahora

pudiera arrancarte?

(*En este momento se presenta por el foro derecha doña Sofia en traje de caballero y con antifaz.*)

## ESCENA XV.

GALOPIN, El CONDE, D. ENRIQUE, coro de Caballeros,  
DOÑA SOFIA, y máscaras al fondo.

SOFIA.

Yo!!!

### MUSICA.

ENRIQUE. Vuestro nombre!

SOFIA.

Nada importa.

- ENRIQUE. Nos estorba el antifaz.  
CONDE. Pues señores, que me emplumen,  
si esto llevo á descifrar.)  
SOFIA. Tal infamia, tal agravio  
mal pudiera sospechar!  
CONDE. Mas señores!...  
CORO. Oh, qué lance!  
GALOPIN. (Yo me escurro!)  
ENRIQUE. Pronto, hablad.  
SOFIA. Yo con locura adoraba  
á esa ingrata, y no sabia  
que ella pérfida mentia  
con pensamiento traidor.  
Huyó de mi pecho amante,  
labrando mi desventura,  
y buscando en su locura  
las delicias de otro amor.  
ENRIQUE. Mentis, mentis, caballero!  
SOFIA. Vuestra audacia me provoca!  
CONDE. Eh, señores, punto en boca!  
SOFIA. Salid!  
ENRIQUE. Salid!  
CONDE. Mas, por Dios!...  
ENRIQUE. Oh inocente del que fia  
su porvenir y su gloria  
en la llama transitoria  
de una mentida pasión!  
SOFIA. (Entre celos y arrebatos  
pasará la noche ansioso,  
mas luego será dichoso  
que es suyo mi corazon.)  
CONDE. (No me atrevo á alzar el gallo  
no haga el diablo que la enrede  
porque mi pupila puede  
hallarse en esta funcion.)  
GALOPIN. (Yo voy á cantar clarito,  
que si el diablo las atiza,  
el llevarme una paliza  
no será gran diversion.)  
CORO. (Quién será aquesta tapada  
que vive con tal diablura?  
Veremos en la aventura

- quién se lleva la razón.)  
SOFIA. No es la dama que pensais  
la que es dueña de mi amor.  
ENRIQUE. Descubrios!  
CONDE. Descubrios!  
CORO. Descubrios!  
ENRIQUE. Sí, quién sois?  
GALOPIN. Yo!  
(Quitándose la máscara.)  
CORO. Un hombre!  
ENRIQUE. Qué miro!  
CONDE. Jesus!!  
ENRIQUE. Galopin!!  
Galopin!!  
Infame, malvado,  
morirás aquí.  
GALOPIN. Ay de mí!
- TODOS.
- ENRIQUE. Bufon maldecido,  
infame y ruin,  
todos mis furres  
caerán sobre ti.  
CONDE. Jesus, qué bolonio!  
qué necio yo fui!  
Maldito si entiendo  
lo que pasa aquí.  
GALOPIN. Señores, por Cristo  
doleos de mí,  
y al punto prometo  
marchar de Madrid.  
SOFIA. (Capricho inocente  
me inspira este ardid,  
que amor siempre es loco,  
travieso y sutil.)  
CORO. Riamos del cuento,  
riamos, si, si,  
y siga la broma  
y dure el festin.  
ENRIQUE. Venid, caballero!  
CORO. Señores...!  
ENRIQUE. Venid!

SOFIA. (Miradme!) (Al Conde.)  
CONDE. (Sofia!)  
SOFIA. (Silencio!)  
TODOS. Salid!

(Los caballeros se llevan á Don Enrique:  
Galopin se va corriendo, y el Conde y  
Sofia se separan riendo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

Salon lujosamente amueblado: este salon, que deberá tener de estension hasta la segunda caja de bastidores, se cierra en su fondo por un doble cortinaje carmesí, que á su tiempo se descorre á derecha é izquierda. En primer término, á la derecha, una puerta con colgadura. En primer término, á la izquierda, balcon con balaustrada que figure de mármol y ceñido al antepecho del balcon; tambien tiene colgaduras

### ESCENA PRIMERA.

*SOFIA, con traje negro, y el CONDE.*

**SOFIA.** Ya lo sabeis, señor Conde, puesto que vos lo habeis visto.

**CONDE.** Y de quién tuvo el criado aquel singular vestido?

**SOFIA.** De Leonor.

**CONDE.** Vuestra doncella?

**SOFIA.** La misma, señor, que os dijo que no faltárais al baile, embromando en el Retiro. Perdonadla, que es mi hechura: disculpad su desatino, pues obraba de tal modo

- CONDE. solo por mandato mio.  
Pero en fin, qué os proponéis al cabo con mi sobrino?
- SOFIA. Hoy aun dura el carnaval, y pues que dura, es preciso que la broma sea completa.
- CONDE. Pues yo, Marquesa, me inclino...
- SOFIA. A que le llame y le diga lo que de veras le estimo? A que se arrodille luego amante, tierno y rendido, y despues dar fin al cuadro con unos cuantos suspiros? No, señor.
- CONDE. Pero...
- SOFIA. La broma será tenerle engreido, y cuando menos lo espere, cuando esté mas aburrido, llega el ángel de sus sueños y le explica el compromiso.
- CONDE. Oh egoismo femenil!  
oh mujeril egoismo!  
Conque solo porque el pobre (cuya causa no se ha dicho) faltó una noche á la reja de sus amores cautivo, se le castiga cruel con devanarle el sentido, volviéndole casi loco con tanto y tanto capricho?
- SOFIA. Para darle asi á entender, que pudiera haber perdido tanto amor, ventura tanta, por una noche de olvido.
- CONDE. Pues señor... corriente...! bueno!  
La tolero, me resigno!  
Hago traicion á mi sangre y me paso al enemigo.
- SOFIA. Combinemos.
- CONDE. Combinemos.
- SOFIA. Despacito.

CONDE.

Despacito.

SOFIA.

Unamos muy bien las hebras.

CONDE.

Añudemos bien los hilos.

SOFIA.

Él sospecha mi presencia  
enmedio este laberinto;  
pero en sospecha se queda  
siendo así que no me ha visto:  
mucho menos creer pudiera  
el hallarme en este sitio,  
ni que yo sea la pupila  
de la que le habló su tío.  
No cabe duda.

CONDE.

SOFIA.

Ahora bien:

cuando en tiempos mas propicios  
él me requirió de amores,  
á Leonor no ha conocido.  
Solo esclavo de mi reja  
amante fiel y sumiso,  
á deshoras de la noche  
hablaba á solas conmigo,  
mientras que la muda reja  
siendo de este amor testigo,  
perenne allí centinela  
de su amor y mi cariño,  
entré sus brazos de hierro  
ahogaba nuestros suspiros.

CONDE.

Qué embeleso y qué ternura!

Y si era noche de frio,  
soberbio apoyo era un hierro  
á prueba de sinapismo!

SOFIA

Vos, tan galan, señor Conde,

CONDE.

pensais en esos remilgos?

Es verdad, habiendo damas,

y damas de ese palmito,

no hay reja que dura sea,

ni menos se siente el frio:

pero seguid.

SOFIA.

Continúo.

CONDE.

Perdonadme lo impolítico.

SOFIA.

De mi reto en el sarao

os elegí por padrino,

y el jardin será palenque

de este combate de niños.  
Pues bien: mi doncella sea  
la dueña de este recinto,  
y yo el celoso galan  
rival de vuestro sobrino.  
Oh, qué chasco!

CONDE.  
SOFIA.

Mucho arriesgo,  
pero el campo será mio.

CONDE.

Lo que inventa una mujer,  
no lo acertara el mas listo.

SOFIA.

Ya os daré cuenta de todo  
para que esteis prevenido.  
Id, Conde, mientras preparo  
los laureles al vencido;  
avisadle y presentadle  
cual se lo habeis prometido,  
que mi doncella se encarga  
de recibir su cumplido.

CONDE.  
SOFIA.

Ya veremos...  
Ya vereis  
como juntos nos reimos.

---

**MUSICA.**

CONDE.

Voy á preparar las armas  
y á disponer el festin,  
digno palenque de entrambos  
que asombre todo Madrid.

SOFIA.

Id muy luego, señor Conde,  
vuestro séquito reunid,  
que hoy sabrá la hispana corte  
un capricho femenino.

CONDE.

Yo padrino de este duelo!  
Yo el osado paladín!

SOFIA.

Qué chasco tan inocente!

CONDE.

Qué pecado tan pueril!

SOFIA.

CONDE.

Sembraré el campo con flores,  
donde habrán de combatir  
amor contra amor constante,  
que el amor hace reñir.

- SOFIA. Si herido está ya de muerte  
quien me pretende rendir,  
qué mucho si al cabo ciego  
viene á mis pies á morir?
- CONDE. Ya la risa me retoza!  
Ya le miro sucumbir.
- SOFIA. Si el embrollo no se aclara,  
cómo vamos á reir!
- CONDE. Voy luego...
- SOFIA. Si, Conde...
- CONDE. Que en tanta porfia  
la empresa es ya mia.  
Adios!
- SOFIA. Donde, adios!
- CONDE. Vereis con que astucia  
le engaño y le enredo:  
en fin, no haya miedo  
estando los dos.  
Le hablo, le engaño,  
le incito, le aprieto,  
le tengo sujeto,  
y así á mi placer  
lo dejo, lo agarro,  
le suelto, le pillo,  
le vuelvo un ovillo  
con tino y saber.
- SOFIA. Ay, si, Conde mio!  
Do quier salga ó entre,  
que loco se encuentre  
sin saber qué hacer:  
que luego dichoso,  
tras tantos rigores,  
con finos amores  
le hará su mujer.  
Ya marchó...
- CONDE. Muy pronto!
- SOFIA. Soy vuestro.
- CONDE. Corred!
- SOFIA. Magnífico amargo  
que dá tanta miel,  
Iré! iré!
- SOFIA. Que al fin muy dichoso

le hará su mujer.

(*El Conde se marcha por la puerta derecha: Doña Sofia se sienta, y vuelve á salir el Conde cantando.*)

CONDE.

Vereis con qué astucia  
le engaño y le enredo...

SOFIA.

Andad! (*Levantándose.*)

CONDE.

No haya miedo!  
que viva el placer! (*Váse.*)

## ESCENA II.

### RECITADO.

SOFIA.

Concluyamos de una vez,  
que ya cede mi arrogancia,  
y ni aun presumir ofensa  
puede aquél que ciego ama.  
Leonor! (*Hace sonar una campanilla.*)

## ESCENA III.

DOÑA SOFIA y LEONOR, ricamente vestida.

LEONOR.

Señora!

SOFIA.

Muy bien!

Hermosa estás y me agrada,  
y esta prueba es prueba doble  
para quien no peina canas.

LEONOR.

Si así te sirvo...

SOFIA.

Muy bien!

Bastarán pocas palabras  
para explicarte el papel  
que has de hacer en esta trama.

Ya conoces al galan  
que ha de venir á tus plantas;  
ya sabes lo que le amo,  
y ahora tan solo falta

Si franco voz yale con  
Quao d'ra

— 64 —

decirte lo que has de hacer  
en la visita que aguardas.

(Pausa.)

Mucha espresion al semblante,  
oportunas las miradas,  
sonreir con lijereza,  
travesura en las palabras,  
insinuante la voz,  
la postura reposada,  
abandono en las maneras,  
prevision, soltura y calma:  
esto es todo.

LEONOR.

Bien, señora:

no daré al olvido nada!

SOFIA.

Ahora saludo á mi amiga,

(*Dándola la mano.*)

pues que lo permite el ama;

y pasemos á otra cosa

ya que la ocasion es calva.

Adónde está Galopin?

LEONOR.

Perfectamente se halla

en el pabellon azul,

y mis órdenes aguarda.

SOFIA.

Vé por él.

LEONOR.

Serás servida.

SOFIA.

No te detengas, despacha.

LEONOR.

Le traigo aqui?

SOFIA.

No.

LEONOR.

Pues dónde?

(*Se va por la puerta secreta.*)

SOFIA.

Le llevarás á mi estancia.

#### ESCENA IV.

SOFIA.

Ya me pesa tanto engaño  
para el aturdido amante  
que entre celos y entre amor  
en dudas crueles arde.

Yo premiaré su constancia,  
que bien merece premiarse

á enamorado que sufre  
por falta tan poco grave.

(Pausa: se dirige al balcon.)

Ya la claridad del día  
mal se dibuja en la tarde,  
y la noche se avvicina  
tranquila, clara y suave.  
Yo en mi palacio dichosa  
tendré flores á millares  
entre torrentes de luz  
donde sus copas se bañen,  
y entre palabras de miel,  
y entre mágicos cantares,  
otro Eden sea el recinto  
donde hoy escuche á mi amante.

Mañana severo el día,  
soberano y arrogante,  
iluminará mi dicha  
de su luz con los raudales,  
mientras las sombras huyendo  
de su carroza triunfante  
se llevarán murmurando  
los recuerdos de este lance.

Las horas vuelan: voy pronta...

CODEN. (Dentro.) Bien está; vuelvo al instante;  
disponedlo todo bien.

SOFIA. Me sobra tiempo: aun no es tarde.

(Váse por su izquierda.)

## ESCENA V.

EL CONDE y DON ENRIQUE, salen por su derecha.

CONDE. Ya para el banquete esperan  
rica tropa de galanes  
que serán fieles testigos  
de tu dicha incomparable.  
Solo un esfuerzo y te salvas.

ENRIQUE. Señor Conde, será en balde:  
mañana parto á Sevilla  
si salgo áiroso del lance,  
y ocultaré mi locura

- hasta que el tiempo lo aplaque.  
Si en el duelo soy vencido...
- CONDE. Del duelo saldrás triunfante,  
que eres fuerte, vigoroso,  
osado, valiente y ágil.
- ENRIQUE. La convicción de vencer  
me hace falta!..
- CONDE. No es bastante  
doce horas de reposo  
desde que dió fin el baile,  
ver ahora una hermosura  
que basta para inspirarte,  
y además, á prima noche  
para refrescar la sangre,  
hacer honor á un banquete  
bien nutrido y abundante  
de aromáticas bebidas  
y de esquisitos manjares?  
Pues hombre, con la mitad  
de este aparato escitante,  
hay razon para vencer  
ó hay humor para matarse.
- ENRIQUE. Con que la hora?
- CONDE. Las diez.
- ENRIQUE. Y las armas?
- CONDE. Ya se saben:  
entre nobles caballeros  
con noble espada se bate.  
(Ya verás la que te espera.)
- ENRIQUE. (Oh, cómo mi pecho late!)
- CONDE. Pues señor, llegó la hora  
crítica de presentarte  
á mi pupila.
- ENRIQUE. Señor...
- CONDE. Anda, necio; botarate!  
Por una mujer tapada  
sufrir angustias mortales,  
cuando con mofa se burla  
de galan que tanto vale!  
Si tanto sigue tus huellas,  
si siempre á tu paso sale...  
qué diablos! que se descubra,

es decir, que se destape,  
que tapada que se tapa  
no se tapa por taparse,  
sino que la tapa, tapa  
de sus tapadas maldades.  
O riño contigo ahora,  
ó sigues dócil mis planes.

ENRIQUE.

Pero señor...

CONDE.

Eh, silencio!

ENRIQUE.

Pero mi amor...

CONDE.

Tú qué sabes?

Tu amor se irá con trompetas,  
ó le echaré con timbales.  
Ni una palabra.

ENRIQUE.

Mas tío?...

CONDE.

No quiero oír necesidades.

(Yendo al balcon.)

Ya las sombras se amontonan  
y en la cámara se esparcen:

(Hace sonar una campanilla.)

luces traerán.

ENRIQUE.

Oh Dios mio!

CONDE.

Está risueño y afable:

voy á hacerte muy feliz.

ENRIQUE.

Pero yo...

CONDE.

Voy á casarte.

## ESCENA VI.

ENRIQUE, EL CONDE, SOFIA y una criada con luces que pondrá encima de una mesa. Al presentarse SOFIA en la puerta de su izquierda, hace una cortesía de ceremonia al CONDE. ENRIQUE al verla queda como dudando de la verdad; y el CONDE sin dar á entender que nota aquella escena, dirige la palabra á SOFIA: la criada no hace mas que poner las luces y marcharse. SOFIA se despide con otra cortesía.

ENRIQUE. (Sofia!)

CONDE.

Leonor? (A Sofia.)

ENRIQUE.

(Leonor!)

CONDE.

Yo, decidle á mi pupila

que deseo saludarla,  
y la espera una visita.

**ESCENA VII.**

ENRIQUE y EL CONDE.

ENRIQUE. Es ella, si!  
CONDE. Quién es ella?  
ENRIQUE. La que amo.  
CONDE. Quién?  
ENRIQUE. Sofia.  
CONDE. Qué Sofia?  
ENRIQUE. La que ha entrado.  
CONDE. Cómo, Leonor?  
ENRIQUE. No es la misma!  
No es ella!  
CONDE. Pues quién es ella?  
ENRIQUE. Leonor!  
CONDE. Leonor?  
ENRIQUE. Qué fatiga!  
No es Leonor su nombre!  
CONDE. No?  
ENRIQUE. Es Sofia!  
CONDE. Mi pupila?  
ENRIQUE. Qué sé yo! Me vuelvo loco!  
CONDE. Pues que te amarren aprisa,  
no haga el diablo que suceda  
este milagro, y me embistas.  
Qué estragos hace el amor!  
ENRIQUE. (Por qué dejé á mi Sevilla?)  
CONDE. No hay otro medio mejor  
para poder bien curarte,  
que por la posta casarte:  
yo seré tu embajador!  
ENRIQUE. (Murió la esperanza mia!)  
CONDE. Ella viene.  
ENRIQUE. Quién es ella?  
CONDE. Tu esposa!  
ENRIQUE. Maldita estrellal  
CONDE. Sofia.

ENRIQUE. Sofia? (*Con prontitud.*)  
CONDE. Sofia?

### ESCENA VIII.

EL CONDE, ENRIQUE y LEONOR ricamente vestida.

LEONOR. (Hablaré poquito á poco  
y reiré de cuando en cuando.)

ENRIQUE. Señora...

LEONOR. Muy bien venido,  
si es para bien del llegado. (*Se sienta.*)

CONDE. Mi sobrino...

ENRIQUE. Yo, señora...

LEONOR. Si no es molestia, sentaos. (*Sonriendo.*)

(Qué hermosura es ser el ama,  
aunque sea por un rato!)

CONDE. Pues señor, punto y aparte, (*Se sientan.*)

y basta ya de agasajos,  
de cumplidos y de flores,  
y vamos derecho al grano...

y no es un grano de anís  
ni de tan ruin tamaño  
que no merezca mirarse,  
discutirlo y sancionarlo.  
Este grano es mi sobrino.

LEONOR. Muy bien!

ENRIQUE. Señor...

CONDE. Voy al grano.

Piensa marchar á la guerra,  
pues su espíritu esforzado  
necesita en los combates  
moderar sus arrebatos.

ENRIQUE. (*Respiro!*)

CONDE. Mas antes...

LEONOR. Si.

CONDE. Quiere dejar empeñado  
su nombre de caballero  
con su fortuna y su mano,  
á quien con harta razon  
al oír tan fiel relato,  
le asegure en tal empeño

- que se digna el aceptarlo.  
Esa fiel depositaria  
de este proceder tan grato,  
es mi donosa pupila  
doña Sofia de Alarcos,  
marquesa de la Esperanza,  
y á quien me dirijo y hablo.
- ENRIQUE. (Mañana marchó á la guerra.)
- LEONOR. (Y ahora yo, qué es lo que hago?  
aceptar... asi me ha dicho.)
- CONDE. Añade á lo dicho algo. (*A Don Enrique.*)
- LEONOR. La preferencia me obliga  
á aceptar tan fino halago,  
y me complace...
- CONDE. Es decir...
- LEONOR. Que despues en el sarao,  
al empezar el banquete  
quiero la respuesta daros,  
y os prometo por mi nombre  
que será para mas lauro:  
y en presencia de la corte...
- CONDE. Perfectamente, enterados.
- ENRIQUE. Señora, mucho agradezco  
que vos... que yo...
- CONDE. Que los diablos!  
El amor le tiene mudo,  
y un poco asi... turulato.  
Quedamos muy satisfechos  
y doblemente obligados;  
y ahora con permiso vuestro,  
si nada mandais, nos vamos.  
(*Levántandose.*)
- LEONOR. Yo me retiro tambien.  
Hasta siempre.
- CONDE. Poco rato  
estaremos sin la dicha  
de volver á saludaros.
- LEONOR. Don Enrique, adiós!
- ENRIQUE. Señora,  
soy vuestro humilde criado.
- CONDE. Volved muy pronto, señora,  
(*Dándola la mano y acompañándola.*)

pues de jóvenes bizarros  
fuera os espera una corte  
ansiosa de festejaros.  
(Avisad á mi pupila.)

LEONOR. (Bien.) (*Váse por su izquierda.*)  
CONDE. Adios!  
ENRIQUE. (Estoy soñando!)

### ESCENA IX.

D. ENRIQUE y EL CONDE.

ENRIQUE. Qué habeis hecho?  
CONDE. Tu ventura!  
ENRIQUE. Con que me encuentro?...  
CONDE. Casado.  
Ahora ven.

ENRIQUE. Qué mas quereis?  
CONDE. Quiero publicar tu lauro:  
sígueme. (*Cogiéndole del brazo.*)

ENRIQUE. Señor...  
CONDE. Qué triunfo!  
ENRIQUE. Me he perdido!  
CONDE. Te has salvado!  
(*Vánse por la derecha.*)

### ESCENA X.

LEONOR, SOFIA y GALOPIN.



LEONOR. Ya se fueron.  
SOFIA. Ven, no temas: (*A Galopin.*)  
la ocasion es la mas critica.  
GALOPIN. Con tanto embrolló y enredo  
voy á quedar en la espina.  
SOFIA. Elige pronto entre el premio  
de tu airosa tentativa,  
y el castigo que te espera  
si por cobarde te obstinas.  
GALOPIN. Mas yo no corro peligro  
de quedarme sin costillas?

- SOFIA. Nada tienes que temer  
pues solo es broma del día,  
y con ella lograr debes  
el perdón que solicitas.
- GALOPIN. Pues esplicadme otra vez  
el órden de mi consigna.
- SOFIA. Bajas al jardín...
- GALOPIN. Muy bien.
- SOFIA. Y centinela de vista,  
te esperas un breve rato  
con la espada prevenida  
hasta que llegue otro hombre.
- GALOPIN. Otro hombre? Dios me asista!  
Me huele á cosa de palos  
tan estraña rebujina.
- SOFIA. Ese hombre al presentarse...
- GALOPIN. Me arrimará una paliza:  
ya lo sé.
- SOFIA. Pon atencion,  
que nada arriesga tu vida.  
Te dirá: sois de Guzman?
- GALOPIN. Y yo contesto en seguida:  
soy Galopin.
- SOFIA. Al contrario,  
haces que el engaño siga,  
que antes de ir á las manos  
mi gente estará escondida,  
y terminarán el lance  
mejor que tú te imaginas.  
De este modo, si tal haces,  
habrás salvado la vida  
de tu amo don Enrique,  
y á mas que te justificas  
del escándalo de anoche  
cuando dama te fingias.  
Esto es todo: elige pronto,  
que la noche se avecina.
- GALOPIN. Ya me marchó.
- SOFIA. Pronto, acaba.
- GALOPIN. Adios, pues, señoras mias.

**MUSICA.**

Si ese hombre al presentarse  
de improviso me arremete,  
y una cuarta de Albacete  
me sopla por un hijar,  
zis! zas!

y corro y sigo corriendo  
y mas la carrera empujo,  
y al fin me caigo y me estrujo  
y él me pincha por detrás,  
zis! zas!

entonces, qué hago  
sin poder andar?

**SOFIA.**

No temas tal lance,  
que yo te aseguro  
que estarás seguro  
si al jardín te vas:  
verás.

**LEONOR.**

Verás lo que pillas  
en esta campaña,  
y al ver tanta hazaña  
aplaudido serás:  
verás.

**GALOPIN.**

Ya marchó á la muerte,  
orar de rodillas,  
que de estas costillas  
harán por demas  
hormillas, botones,  
y pies de abanicos,  
á trozos y añicos  
haciendo trís! tras!  
tras! tras!

**SOFIA.**

saltando en pedazos  
haciendo tris! tras!  
No temas.

**GALOPIN.**

Ya marchó!

Adios!

**SOFIA y LEONOR.**

Ja, ja, ja!

*En franco yao y conde  
hombres y señoras pta su*

ESCENA XI.

LEONOR y SOFIA.

RECITADO.

SOFIA. Tanto miedo me hace falta  
para concluir mi empresa.

LEONOR. Qué te propones?

SOFIA. Escucha.

Al terminar la hora décima,  
debía tener lugar  
la ya aplazada contienda  
de anoche con don Enrique.  
Ya ves que imposible fuera  
presentarme á la batalla,  
sin tener en mi defensa  
un disfraz como el de anoche;  
pero es preciso que tenga  
lugar el duelo aplazado  
y satisfaccion la ofensa.  
Galopin baja al jardin,  
y á una convenida seña,  
ya los criados del Conde  
que por su mandato esperan,  
le acosan y le persiguen,  
le asustan y le amedrentan  
con voces y con escándalo  
en la fingida refriega,  
y en tanto que esto sucede  
y la confusion se aumenta,  
y corren, y se apresuran,  
y por último aqui llegan,  
preparo el golpe final  
para sacarle de penas.  
En tanto que el loco amante  
no sabe ni aun darse cuenta  
de lo que en torno á su lado  
le persigüé y le rodea.  
Sígueme pues.

LEONOR.

— Ya te sigo.

- SOFIA. No escuchas? (*Rumor dentro.*)  
LEONOR. Creo se acercan.  
CORO DTRO. Ruede el festin! (*Cantado.*)  
SOFIA. Si, son ellos.  
LEONOR. Señora, vamos!  
SOFIA. Espera. (*Escuchando.*)  
CORO DTRO. Viva el amor! viva! viva!  
LEONOR. Señora...!  
SOFIA. Vamos!  
LEONOR. Que llegan!  
(*Vánse por su izquierda.*)

---

## ESCENA XII.

EL CONDE, ENRIQUE y CORO DE CABALLEROS. *Todos  
visten con lujo. Salen cantando a la escena.*

### MUSICA.

- CORO. Salte en límpidos cristales  
el espumante licor,  
y canten aves y flores  
por siempre viva el amor!
- CONDE. Entre raudales de oro  
mañana ilumine el sol  
la ventura de un amante  
que se muere de pasion.  
Y el festin que hoy le preparo  
de tanta dicha en honor,  
alumbre con sus antorchas  
tanta broma y diversion.
- ENRIQUE. Oh Dios! Por qué la hermosura  
que á mi alma esclavizó,  
fué una sombra en el espacio  
que el aire desvaneció?  
Ay de mí desventurado  
si la que vida me dió,  
dióme locura al sentido  
y la muerte al corazon!  
Oh!

CONDE.

Si señor! si señor!

El festin que hoy le preparo  
le destina otro mejor.

COR. Y CON.

Salte en lípidos cristales  
el espumante licor,  
y canten aves y flores  
por siempre viva el amor!  
viva el amor!

**RECITADO.**

CONDE.

Por Dios, señores, os juro  
que no me cabe en el pecho  
la alegría que del alma  
rebosa en este momento.

Ahora quisiera mis años,  
ahora me pesa ser viejo;  
pero no soy inservible  
mientras hago lo que puedo.

*(Se oye en este momento dar las nueve  
en un reloj dentro. Hay una breve pausa.)*

Las nueve dan.

ENRIQUE.

*(Una hora*

*aun me queda de tormento.)*

CONDE.

Poco ya se hará esperar  
el osado caballero,  
incógnito paladin  
que provocó anoche el reto;  
pero en tanto que no llega  
y que somos los primeros,  
el banquete le reciba  
mientras nosotros brindemos.

Veré si mi servidumbre  
nos obsequia con esmero.

Hola! descorred!

*(Hace sonar una campanilla y se presen-  
tan dos pajes.)*

Señores,

brindemos por él.

CORO.

Brindemos!

*(Los pajes descorren el cortinaje del fon-*

do y se deja ver un magnífico banquete, alumbrado por ricos y elegantes candelabros y adornado con multitud de flores en pintorescos canastillos de porcelana y esbeltos jarrones de la China. Cierra el banquete una galería de cristales, por la que á su tiempo se deja ver en lontananza un caprichoso y poético jardín. En las partes laterales de la galería se ven dos aparadores con la vajilla de plata. Detrás del sillón de cada convidado se vé un lacayo con lujosa librea. Los pajes ocupan de pie los extremos de la mesa.

---

MUSICA.

- TODOS. Salte en límpidos cristales  
el espumante licor,  
y canten aves y flores  
por siempre viva el amor.  
Viva el amor!  
(En este momento de concluir el coró se oye fuerte choque de espadas en el jardín y á su tiempo voces. Don Enrique muestra una grande agitación.)
- ENRIQUE. Por Dios, señores, no ois?  
CONDE. Ruido de armas suena,  
pero será algun curioso  
que habrá escalado la cerca  
para llegar á esta sala  
sin pedirnos la licencia;  
pero mis gentes...
- ENRIQUE. No, no,  
mas el combate se aumenta!  
Corramos! (Todos hacen un movimiento.)
- CONDE. Quietos, señores:  
que es muy poco una pendencia  
de algunos cuantos lacayos,  
para una alarma tan sería.
- CABALLERO. Teneis razon, señor Conde.  
CONDE. Dejadme la gloria escelsa (Riendo.)

de averiguar por mí mismo.  
quién empeña la pelea.

ENRIQUE. Pero, señor...

CONDE. Vuelvo pronto;  
quien me siga me hace ofensa. (*Váse.*)

### ESCENA XIII.

DICHOS menos EL CONDE. *Don Enrique se muestra cada vez mas agitado: los caballeros le observan: el ruido de armas continúa mas lejos: don Enrique muy abatido se sienta.*

ENRIQUE. Qué es esto que por mí pasa?  
Mi mente se pierde ciega  
buscando en vano á tal causa  
alguna lejana idea.

CABALLERO. Don Enrique?

ENRIQUE. Si, dejadme!..  
(*Mi pobre razon enferma.*)

### ESCENA XIV.

DICHOS y EL CONDE *que al salir guarda la puerta sin moverse de su dintel.*

CABALLERO. Y bien, Conde?

CONDE. Casi nada.

CABALLERO. Pero quién era?

ENRIQUE. Quién era?  
(*En la mayor ansiedad.*)

CONDE. Mi sobrino el de Guzman (*Muy mareado.*)  
que castigaba su ofensa,  
mientras el rival vergonzoso  
que le retó en la contienda,  
huyó pidiendo socorro  
salvando las escaleras.

ENRIQUE. Señor Conde!..  
(*Poniéndose de pie y fuera de sí.*)

CONDE. Y esto es todo.

DENTRO. Socorro! socorro!

ENRIQUE. Conde,  
ó franqueais esa puerta,

ó juro de hallarme loco  
y de faltarme paciencia.  
Habeis pedido la mano  
de vuestra pupila bella  
para que sea mi esposa  
por solo voluntad vuestra:  
yo declaro en alta voz,  
que mi alma se anajena  
por otro amor que me mata,  
que me atosiga y enreda.  
Yo á una sola es la que adoro,  
y esa una es...

*(En este momento se presenta por la puerta que guarda el Conde, Sofia ricamente vestida: Leonor, Galopin y damas lujosamente vestidas.)*

**ESCENA XV.**

EL CONDE DE CAMARAGUA, ENRIQUE, SOFIA, LEONOR, GALOPIN, DAMAS, CABALLEROS, PAJES y LACAYOS.

SOFIA. Yo! (*Presentándose.*)  
ENRIQUE. Ella!!  
CONDE. Señores... yo... pues... si... cuando...  
no puedo ver cosas tiernas!  
SOFIA. Loco de amor y en la córte  
os he mirado tan cerca,  
que el perdon os doy al cabo  
de mi tan sentida ofensa.  
GALOPIN. Una noche, tan amante  
cual siempre, llegó á la reja,  
y unos cuantos malhechores  
por robarle una futesa,  
hiriéndole los cobardes  
le impidieron de que os viera:  
á las pocas noches fué  
y entonces dobló su pena,  
pues nadie en la casa habia  
y nadie salió á la reja.  
ENRIQUE. Pero... cómo estais aqui?  
Si mal mi mente no acierta,

- yo os he visto...
- SOFIA. Sí. (*Riendo.*)
- CONDE. Muy cierto:  
esta era la prebenda  
que yo te guardaba, mas  
supuesto que tú desprecias  
el enlace...
- ENRIQUE. Por Dios, Conde,  
no enredeis mas la madeja.  
Es Sofia...
- CONDE. Mi pupila.
- ENRIQUE. Y la otra?
- LEONOR. Su doncella.
- ENRIQUE. Y la dama misteriosa  
del palacio y la alameda?
- SOFIA. Era yo.
- ENRIQUE. (*Pues me lucí  
haciendo de calavera.*)
- SOFIA. Si os ofendí...
- ENRIQUE. Mas decidme,  
y el rival que me hizo ofensa?
- SOFIA. Ya ha espiado su delito  
en franca y leal contienda,  
pero á pesar del castigo  
que mereció su imprudencia,  
si quereis, aun teneis tiempo  
de empeñar nueva pelea.  
Yo seré vuestro rival.
- CONDE. Señores, el carnaval  
sabe formar estas tretas:  
esta noche hace dichosos,  
y otra noche los condena.  
Serás soldado?
- SOFIA. Ah, no!  
Será mi bien, mi poeta,  
«Loco de amor y en la corte»  
y al lado de...
- CONDE. Bien! etcétera!  
Brindemos por los amantes.
- GALOPIN. Y de mí nadie se acuerda.
- Eh, señor?
- ENRIQUE. Buen Galopin!

- GALOPIN. Yo mantuve la pelea,  
y si no corro... es decir...
- ENRIQUE. Ya conozco tu firmeza.
- GALOPIN. Traigo presas en mi espada  
lo menos treinta cabezas.
- CONDE. El festin nos brinda, amigos;  
esta es la vida, gocemos,  
que mañana nacen otros  
y harán poco mas ó menos.  
Doña Sofia, aceptad  
el encargo lisonjero  
de brindar el primer vino  
con el manjar mas selecto,  
que nadie osará al banquete  
si no le gustais primero.  
Que iluminen mis jardines  
para aumentar el festejo!  
*(Los dos pajes salen y á poco vuelven á  
entrar en la escena. Doña Sofia llega á  
la mesa y coge una copa con licor que le  
sirve el Conde, y baja hasta el proscenio  
seguida de todos.)*
- SOFIA. A tu memoria, mi madre, *(Brindando.)*  
y al amor que en él espero!
- ENRIQUE. Sea mi dicha tu ventura.  
*(Gustando el licor.)*  
Brindemos!
- CONDE. Si, si, brindemos!  
*(Todo el coro toma copas servidas y se  
colocan del modo siguiente. A la izquier-  
da del proscenio todas las señoras, á la  
derecha todos los caballeros. En el cen-  
tro Sofia: á su izquierda Enrique y Leo-  
nor, y á su derecha el Conde y Galopin.)*

**MUSICA FINAL.**

- SOFIA. Bello es amor en la vida,  
que es la vida una ilusion,  
y pasa triste y sombría  
si no goza el corazon.

CONDE. Oh, juventud hechicera,  
qué radiante es tu esplendor!...  
hermosa flor de la vida  
que se marchita veloz!

ENRIQUE. En mi pecho palpitante  
hoy el placer se anidó  
con sus dulces esperanzas,  
con sus encantos de amor.

CORO. Hoy testigos de su dicha  
celebremos esta unión,  
y ambos reciban el premio  
de su constante pasión.

SOFIA. Soy feliz!

ENRIQUE. Y yo!

CONDE. Y yo!

*(En este momento se ven por la galeria de cristales los jardines iluminados con luces de bengala á tres colores, y duran hasta el final de la zarzuela.)*

CONDE. Choquen las copas rodando  
en ruidosa confusión!

CORO. Todo sea broma! Si, si!

CONDE. No haya pesares!

CORO. No, no!

TODOS. Salte en límpidos cristales  
el espumante licor,  
y canten aves y flores  
por siempre viva el amor!

Viva el amor!

ENRIQUE. Viva!

SOFIA. Viva!

CONDE. Viva!

CORO. Viva!

CONDE. La alegría me inunda!

CORO. Oh!

Salte en límpidos cristales  
el espumante licor,  
y canten aves y flores  
por siempre viva el amor!

Viva el amor.

FIN DE LA ZARZUELA.

*Madrid 27 de mayo de 1853.*

*Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*

BENAVIDES.

A large, stylized handwritten signature in dark ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke extending to the right.

Madrid 27 de mayo de 1853.  
Examinado por el Sr. Consejo de turno, y de  
conformidad con su dictamen, queda en su  
lugar.

HERNANDEZ